



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Sociales

Maestría en Género, Desarrollo, Salud Sexual y Reproductiva

Acompañamiento a mujeres en situación de violencia: la ruptura del ciclo de la violencia y la recuperación de su cuerpo

Trabajo de titulación previo a la obtención del
título de Magister en Género, Desarrollo,
Salud Sexual y Reproductiva

Autora:

Blanca Elizabeth Pacheco Lupercio

CI: 0102325446

Correo electrónico: blanquispacheco@hotmail.com

Directora:

PhD. Sofía Zaragocin Carvajal

CI: 1710139377

Cuenca, Ecuador

12-febrero-2020



Resumen:

En el Ecuador 6 de cada 10 mujeres reconocen haber vivido situaciones de violencia en el contexto familiar, esta situación se constituye en un problema de salud pública y de derechos humanos que requiere un abordaje oportuno, técnico y especializado. Las mujeres afectadas por la violencia algunas veces deben huir de sus hogares y encuentran en las casas de acogida o refugios un lugar para salvar sus vidas; en este contexto la Casa María Amor propone en Cuenca la Metodología de Acompañamiento Un camino para celebrar la Vida que, sobre la base del enfoque de género, se estructura en cuatro pasos: el encuentro, la proyección, el camino y el nuevo comienzo.

Hoy luego de diez años de aplicabilidad de la propuesta deseamos conocer los significados del proceso transitado, los aportes y desafíos que, desde la mirada y en las voces de las mujeres, posibilitaron la ruptura del ciclo de la violencia y la recuperación de su agencia.

Palabras claves: Violencia contra las mujeres. Casa de Acogida. Metodología de acompañamiento.



Abstract:

In Ecuador, 6 out of 10 women acknowledge having experienced situations of violence in the family context, this situation constitutes a public health and human rights problem that requires a timely, technical and specialized approach. Women affected by violence must sometimes flee their homes and find a place to save their lives in shelters or shelters; In this context, Casa María Amor proposes in Cuenca the Accompaniment Methodology A way to celebrate Life that, based on the gender approach, is structured in four steps: the meeting, the projection, the road and the new beginning.

Today, after ten years of applicability of the proposal, we want to know the meanings of the process underway, the contributions and challenges that, from the perspective and in the voices of women, enabled the rupture of the cycle of violence and the recovery of its agency.

Key words: Violence against women. Shelter. Accompaniment methodology.



Índice del Trabajo

Resumen:.....	2
Abstract:	3
Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional.....	6
Cláusula de Propiedad Intelectual.....	7
AGRADECIMIENTOS	8
PROLOGO.....	9
INTRODUCCION	10
MARCO TEÓRICO.....	13
CAPITULO 1.....	16
MUJERES EN SITUACION DE VIOLENCIA, LA BUSQUEDA DE UNA SALIDA	16
1. Aproximación sobre la violencia en el contexto local	18
1.1. La Casa María Amor, una opción para salir de la violencia.	20
2. Las mujeres que llegan a la casa de acogida, cuando vivir duele.	22
3. El ciclo de la violencia, el momento de buscar ayuda.	25
3.1 La acumulación de tensión: invisibilización de la violencia y justificación del sistema patriarcal.	27
3.2 La explosión, entre el dolor y la vergüenza.	29
3.3 El distanciamiento, cuando el miedo evidencia la carencia de protección.	33
CAPITULO 2.....	35
UN CAMINO PARA CELEBRAR LA VIDA, ACOMPAÑAMIENTO A VICTIMAS DE VIOLENCIA EN LA RUPTURA DEL CICLO.....	35
1. Implicaciones para quienes deciden salir del ciclo de la violencia.....	35
2. La propuesta metodológica de acompañamiento a víctimas de violencia	37



2.1 El desafío de validar las decisiones de las mujeres.....	39
2.2 Lo que implica reconocerse como "compañeras"	40
2.3 La acogida, el nuevo concepto del afecto.	41
3. Los pasos metodológicos o lo que transitan las mujeres en su proceso.....	42
3.1 el Encuentro	43
3.1.1 La bienvenida, desde el temor a lo desconocido a la posibilidad de abrigo	46
3.1.2 Quedarse o irse, el inicio de procesos	48
3.2 La proyección, entre el mandato establecido y los anhelos escondidos	50
3.2.1 Análisis y alternativas: entre la afección de la violencia y lo que me permitió seguir viva. 51	
3.2.2 Recuperando la voz y la agencia: el Pla de vida	54
3.3 El camino, entre el ejercicio efectivo de los derechos de las mujeres y el discurso estatal....	58
3.3.1 El acompañamiento a mujeres en situación de violencia, una nueva forma de sanar las violencias.	60
3.3.2 El seguimiento y las alternativas reales para salir de la violencia	71
3.4 El nuevo comienzo.....	79
CAPITULO 3:.....	84
SOBREVIVIENTES DE LA VIOLENCIA, LA RECUPERACION DE LA AGENCIA.....	84
1. Una mirada al proceso transitado: entre logros y frustraciones	84
2. El camino a la autonomía: implicaciones prácticas para vivir fuera de la Casa de Acogida....	90
3. Nuevas alianzas y el desafío de creer que es posible otra forma de vivir.....	93
4. La Deuda del estado en la reparación de derechos	96
5. Sobrevivientes de violencia, la lucha por alcanzar sus sueños	98
CONCLUSIONES	102
Bibliografía	105



Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio
Institucional

Blanca Elizabeth Pacheco Lupercio, en calidad de autora y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación "Acompañamiento a mujeres en situación de violencia: la ruptura del ciclo de la violencia y la recuperación de su cuerpo", de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 12 de febrero de 2020.

Blanca Elizabeth Pacheco Lupercio


C.I: 0102325446



Cláusula de Propiedad Intelectual

Blanca Elizabeth Pacheco Lupercio, autora del trabajo de titulación “Acompañamiento a mujeres en situación de violencia: la ruptura del ciclo de la violencia y la recuperación de su cuerpo”, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autora.

Cuenca, 12 de febrero de 2020.



Blanca Elizabeth Pacheco Lupercio

C.I: 0102325446



AGRADECIMIENTOS

A la Casa María Amor, a todas quienes transitamos por ahí, a las compañeras que están y las que estuvieron, con quienes compartimos el sueño de creer que era posible construir una vida libre de violencias.

A Christian por estar ahí, por ser mi apoyo e impulso.

A Chris por cuestionar, por preguntar, por abrir camino y no darte por vencido.

A Diana por luchar, por alzar tu voz, por ir detrás de tus sueños.

A Matías por el abrazo tierno y gigante, que cada noche me alienta a seguir.



PROLOGO

Cuando mi abuela Zoila falleció la última frase que escuche de ella fue: *hija estoy cansada de esta vida*; años después y gracias al proceso de-construcción que decidí incorporar en mi vida, pude descifrar sus palabras. Lo que encontré fue el dolor, impotencia e incertidumbre de lo que significaba en la década de los 50 y creo que hasta hoy en día, ser mujer.

Había atravesado su vida el abandono, la pobreza, la falta de acceso a recursos y además de ello la tarea asignada de criar, cuidar, sostener y educar, a sus hijos e hijas. Ellos, los varones, mayoritariamente accedieron a un sistema de educación y empleo que les posibilitó hoy estar en la esfera de lo público, de lo profesional; a ellas en cambio, a sus hijas, les recordó que su lugar estaba ahí, hacia adentro, en lo privado, siendo el rol fundamental el cuidado; cómo esperar otra cosa, si en su vida también estuvieron presentes la discriminación, la opresión y la violencia, la simbólica y la concreta, de la que se habla y sana, pero también de la que se guarda y se queda en el alma.

Pero, también recuerdo su fortaleza, su mirada alta, su liderazgo y sonrisa, aquella aun recordamos; Sí, a pesar del dolor estaba de pie, con su voz ronca jamás se quedo callada, nos enseñó a pelear, nos enseñó a luchar.

Ese es su legado y lo rescato, el legado de las mujeres que se han enfrentado a lo largo de la historia al sistema patriarcal, dónde han sobrevivido, donde se la han jugado.



INTRODUCCION

En el 2011 el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) desarrolló la Primera Encuesta Nacional de Relaciones Familiares y Violencias de Género contra las Mujeres con el objetivo de recolectar información que permitiera conocer la incidencia y prevalencia de la violencia hacia las mujeres en los ámbitos público y privado, la misma evidencia que el 60.6% de mujeres en el Ecuador han vivido algún tipo de violencia de género por cualquier persona; el 76% de mujeres refieren como su perpetrador o responsable de la violencia a su esposo, novio, conviviente, evidenciando con ello que la violencia se presenta en el ámbito de la relación de pareja. (Camacho, 2014).

Para el abordaje de esta problemática en la ciudad de Cuenca en el 2004 abre sus puertas la Casa de acogida María Amor, inicia su trabajo como alternativa para las mujeres que viven situaciones de violencia, sobre la base de la experiencia desarrollada y tomando en consideración los hallazgos propios del proceso de atención a mujeres que huían de sus hogares construye una propuesta de acompañamiento pionero en el país y que ha sido considerado como la base para la generación y consolidación de modelos de acompañamiento nacional.

La metodología de acompañamiento se denomina "Un camino para celebrar la vida" cuya implementación está ubicada alrededor del año 2008 ha evidenciado que el solo hecho de ingresar a la Casa de acogida y desear romper con la violencia no es suficiente, planteo en su momento la necesidad de identificar con claridad los aspectos del contexto socio-político y su relación directa con la toma de decisiones y agencia de las mujeres.

La investigación propuesta plantea realizar un análisis y reconocimiento de las historia de las mujeres, quienes han sobrevivido a la violencia y han transitado el proceso de "sanación" descrito en la Metodología de acompañamiento, intentando contrastar desde la mirada y voces de



las mujeres sus significados e implicaciones con relación a la toma de decisiones, al empoderamiento y a la autonomía; Realiza además una mirada crítica sobre los nudos y los aciertos de la ruta planteada para romper con los ciclos de la violencia que experimentan las mujeres, reconoce las características de los ciclos de violencia experimentados que las lleva a refugiarse en la Casa de Acogida y sobretodo recupera la capacidad de las mujeres de reencontrarse a través de este proceso que posibilito iniciar otras posibilidades de vida.

Aporta además esta investigación de manera significativa al análisis de los modelos de opresión para las mujeres persiguiendo "un fin político concreto: desmontar las estructuras de dominación patriarcal para generar condiciones de equidad entre hombres y mujeres"(Delgado, 2012, p. 205).

La investigación propuso realizar un análisis de los resultados identificados por las mujeres que han contado con acompañamiento metodológico entre los años 2014 y 2017, tiempo en el cual la Fundación María Amor, además de ofertar la acogida a mujeres en situación de violencia cuenta con un espacio físico acoplado a la propuesta de atención, y determinar cuáles serían sus aportes en la ruptura del ciclo de la violencia de las mujeres y en la recuperación de la agencia sobre su cuerpo

La metodología utilizada fue netamente cualitativa, enfocándose en la realización de entrevistas a profundidad con las mujeres que fueron acogidas en la Casa María Amor, siendo clave que hubiesen transitado con anterioridad a la fecha del estudio para que se haga relación a sus percepciones y significados frente al proceso de atención que recibieron. Se desarrolló además un entrevista grupal que permitió identificar similitudes observados por las mujeres sobrevivientes de violencia; la investigación s basó en el diálogo directo con las mujeres que, a través de entrevistas a profundidad, la entrevista grupal y la observación participante con la intensión de



"conectar todos los aspectos o dimensiones que rodean la vida social.....conectar todas las variables: económicas, psicológicas, sociales, afectivas, etc." (Penalva, 2015, p. 58), promovió la comprensión del proceso que experimentaron, siendo ellas quienes le dieron sus significados.

En el primer capítulo se realizó un acercamiento a la historia personal que motivo el ingreso a la casa de acogida, logrando caracterizar el ciclo de violencia vivido por las mujeres y su influencia directa en la toma de decisiones y autonomía, logrando identificar quienes son aquellas mujeres que se deciden quedarse para iniciar procesos a mediano y largo plazo en la Fundación María Amor.

El segundo capítulo es extenso, por un lado describe a mayor detalle cual es la metodología de acompañamiento "Un camino para celebrar la vida"; hace alusión a los tiempos, insumos, herramientas y procesos que posibilitaron su implementación y al mismo tiempo analiza como cada uno de los pasos definidos en la propuesta fueron transitados por las mujeres, ellas nos cuentan en este capítulo lo que sintieron al llegar a la casa de acogida, lo que fueron descubriendo, lo que fueron fortaleciendo en ellas mismas así como en sus hijos e hijas, que las impulsó a seguir y que las desmotivó. Nos detallan cuáles son sus tareas pendientes y los retos que cada una de ellas proyecta para su futuro una vez que decidieron salir del espacio de acogida.

Para el tercer capítulo se previó por tanto contrastar desde la mirada y voces de las mujeres lo que significó para ellas haber transitado la casa, todas quienes fueron entrevistadas ya no están ahí, no volvieron con quien las violentaba, establecieron otras formas de relacionarse y están ahora avanzando en su proceso de empoderamiento y autonomía; nos recuerdan que la tarea de exigibilidad continua, nos recuerdan que si no cambiamos la estructura patriarcal no podríamos realmente experimentar que una vida libre de violencias es posible.



MARCO TEÓRICO

La violencia contra las mujeres está basado en el desequilibrio de poder y discriminación(CEPAL, 1996); "El orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: es la división sexual de trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos..."(Bourdieu, 1998, p. 22), y ese orden social jamás ha favorecido a las mujeres, sin embargo se ha mantenido de manera naturalizada que se convierte en un elemento constante de discriminación hacia las mujeres y lo considerado femenino tanto a escala familiar así como comunitaria por tanto el análisis se basara en el reconocimiento de este orden establecido y lo que implica ello en los mecanismos de sobrevivencia que desarrollan las víctimas de violencia asumidas como naturales.

Los estados y estructuras se han levantado sobre los cimientos de la lucha de clases y sobre qué grupo social económico y político dominara a la humanidad y que estrategias utilizara la lograr este cometido mediante "la capacidad y la posibilidad de control y dominio sobre la vida o los hechos de los otros, básicamente para lograr obediencia y lo de ella derivada".(Bonino, 1998, p. 2); lo que resulta de manera muy reiterada en los escenarios d violencia vividos por las mujeres, por tanto asumo desde la lógica del autor la necesidad de hacer vincular las situaciones que experimentan las mujeres sobrevivientes con el control y trasladado a lo cotidiano: la violencia.

Por otro lado, Leonore Walker en 1979 plantea la existencia del denominado Ciclo de la violencia, constituyéndose en una propuesta teórica para entender la violencia contra las mujeres en el ámbito familiar. El círculo permite entenderla dinámica de la violencia dentro de la familia, explica las razones que imposibilitan a las mujeres víctimas de violencia a pensar y crear alternativas para salir de la situación de maltrato; y, muestra que la violencia dentro de la familia se produce de manera cíclica y repetitiva. Esta conceptualización ha sido de gran ayuda para



demostrar que la violencia contra las mujeres en el ámbito familiar no proviene de agresiones casuales entre iguales sino de ataques sistemáticos de parte de quienes ejercen más poder sobre otras personas (Walker 1979).

Como se expresan las relaciones entre hombres y mujeres en base a la desigualdad asignada y construida y su relación con la violencia, su escalada, su ciclo, su circuito; la ruptura del silencio el empoderamiento, la recuperación de la palabra silenciada, del cuerpo inhabitado, de la libertad cautiva y de la urgente sororidad en la vida es lo que impulsara el presente estudio, procurando constituirse en una investigación feminista, cuyo proceso "no se originan en ninguna clase de experiencias femeninas obsoletas sino, principalmente, en las experiencias de las mujeres en la lucha política" (Harding, 1998, p. 23).

Las experiencias de las mujeres, de acuerdo a Mohanty, radica en la importancia de evitar la homogenización de la idea o concepto "mujer" como categoría de análisis basándose únicamente en un "esencialismo biológico sino en conceptos sociológicos y antropológicos"(Liliana Suarez, Aida Hernandez, 2008) del proceso histórico que han atravesado. Precisa diferenciar entre: mujeres que constituye la definición de un grupo construido descriptivamente y mujeres como sujetas de su historia.

Ahora bien, cuando nos referimos a los procesos de dependencia que se evidencian al hablar de los ciclos de violencia y el proceso histórico de desigualdad y opresión de los unos contra las otras, también es importante hacer alusión a las posibilidades de irrumpir en ello; en esta lógica de buscar caminos y alternativas revisamos lo que plantea Amartya Sen(Sen, 1998), quien expresa con interés, y para el proceso de desarrollo personal y de la humanidad la generación y en la actualidad la recuperación de la agencia de las mujeres, a saber de las decisiones y las mismas posibilidades de decidir en función de los contextos donde se desarrollan, implica con ello el



reconocimiento del aporte en lo social, económico y político de las mujeres; así como en la búsqueda de justicia y por lo tanto cuestiona el ejercicio de poder hasta ahora dominado por los hombres. Se reconoce por tanto que los elementos externos tienen además un componente persuasivo que pudiera sostener los elementos del contexto actual, pero también podrían aportar al trabajo central del reconocimiento de las capacidades de las mujeres sobrevivientes de violencia a impulsarse y empoderarse para el cambio personal, del contexto familiar y social en general.

La violencia esta instaurada, los procesos de dominación y ejercicio de poder han acompañado históricamente a las mujeres, con ello se ha limitado el desarrollo personal, humano y social, ha limitado el ejercicio efectivo de los derechos de las mujeres y en su toma de decisiones; los proceso de violencia, donde han estado sometidas las mujeres, han contado con aliados significativos en la estructura de las sociedades que ha perpetuado las diferencias, no solo por ser mujeres, también lo han hecho al considerar otros puntos de análisis: su etnia, su economía, su edad, etc. El ciclo de violencia ha sido sostenido, las voces de las mujeres han sido silenciadas, a veces, han sido usadas por otros y otras, que desde su posición de privilegio ha cuestionado la capacidad de las mujeres de ser, de actuar, de decidir, de elegir y por tanto se ha debilitado la agencia sobre el cuerpo, sobre su voz, sobre su vida; es necesario por tanto generar el análisis de género en la cotidianidad, así como en la esfera pública, la posición debe ser políticamente feminista.



CAPITULO 1

MUJERES EN SITUACION DE VIOLENCIA, LA BUSQUEDA DE UNA SALIDA

La violencia de género en la familia afecta a las mujeres de manera desproporcionada y diversa, la afección a pesar del dolor o sufrimiento experimentado buscan mecanismos de afrontamiento que les permite, a algunas de ellas, buscar apoyo, otras en cambio para sobrevivir permanecen en sus hogares, aunque sepan que no solucionara la situación vivida, por lo menos se detendrá por unos instantes.

Lo que procuraremos en el primer capítulo es contar con un acercamiento a las características que las mujeres identifican de sus relaciones de violencia vividas, se hará alusión al ciclo de la violencia que de acuerdo a Leonore Walker están determinadas en sus fases: acumulación de tensión, la explosión y el distanciamiento, que puede además aportar a conocer más cercanamente quienes son las mujeres y que debieron experimentar para llegar a un espacio totalmente desconocido, las casas de acogida, como última alternativa para salvar sus vidas.

La carta magna del Ecuador dispone la obligación del Estado de garantizar a todas las personas el eficaz ejercicio de los derechos humanos al amparo de los instrumentos nacionales e internacionales para su efecto. Sin embargo y desde las organizaciones de la sociedad civil que históricamente han acompañado los procesos para la defensa de los derechos humanos de las mujeres, lo que sucede en realidad es que existe un grave impacto de la violencia de género contra las mujeres en la sociedad ecuatoriana.

El abordaje de la problemática de la violencia ha significado un proceso de debate, posicionamiento, incidencia y construcción colectiva de quienes han asumido la erradicación de la violencia hacia la mujer, sus hijos e hijas, como su quehacer; Una de las respuestas lo constituye el acompañamiento en las Casas de Acogida para mujeres que viven violencia, abriéndose en la



ciudad de Cuenca en el 2004 la Casa María Amor, misma que inicia su trabajo como alternativa para las mujeres y definiendo una propuesta de acompañamiento pionero en el país y que ha sido considerado como la base para la generación y consolidación de modelos de acompañamiento nacional y que como enunciado clave busca " vencer la soledad de la una y de la otra"(M. Villavicencio, 2007, p. 91). lo cual posibilitó contar con un espacio de acogida, acompañamiento y atención integral para mujeres en situación de violencia de género en la familia.

En este proceso la Fundación María Amor construye de manera colectiva y plantea como alternativa para la atención a mujeres en situación de violencia la metodología de acompañamiento denominada "Un camino para celebrar la vida" misma que ha sido implementada a partir del 2007 y que en el ánimo de reconocer e identificar las implicaciones en su aplicabilidad en la vida de las mujeres y analizar si fue posible a través de esta propuesta "aportar en el fortalecimiento de sus destrezas físicas, intelectuales y espirituales de tal manera que recupere las ganas de vivir con plenitud, que recobre la alegría y la luz que hacen de ella un ser humano completo, perfecto. (M. Villavicencio, 2007, p. 28)

La clave será para esta investigación posibilitar que las mujeres identifiquen cual es el proceso de acompañamiento que han transitado, cuál es su percepción sobre lo que ha significado y como ello habría aportado en la ruptura del ciclo de la violencia.

Basada en el diálogo directo con las mujeres que transitaron el proceso metodológico en la casa de acogida María Amor se procurará descifrar el significado de las situaciones vividas, se promovió la comprensión del proceso que experimentaron que desde lo particular y ubicándolo en el contexto donde se desarrolla la sociedad cuencana, incorpore los aspectos simbólicos y concretos de sobrevivir a la violencia.



1. Aproximación sobre la violencia en el contexto local

La violencia contra las mujeres es en la actualidad uno de los problemas más graves que afronta la humanidad, está instaurado en la estructura y organización social, determinada por la discriminación hacia las mujeres, la ubicación de ellas en el contexto privado, así como el dominio y manejo de sus vidas, sus cuerpos y sus decisiones. Se sustenta en el desequilibrio de poder entre hombres y mujeres, algunas veces no perceptibles pero que afecta el desarrollo de la mitad de la población mundial, "que perpetúan la desvalorización de lo femenino y su subordinación a lo masculino" siendo además identificado como único "factor de riesgo o de vulnerabilidad es el solo hecho de ser mujer"(CEPAL, 1996, p. 8).

Estos elementos se correlacionan con las mujeres que ingresan a la casa de acogida María Amor, siendo interesante sin embargo reconocer que quienes permanecen por periodos más prolongados en el espacio de acogida son además mujeres que han vivido de manera sistemática procesos donde no ha existido otra salida a la problemática que atraviesan, son ellas quienes llegan, son ellas quienes solicitan apoyo, quizá para algunas identificando este espacio como su última oportunidad.

La encuesta del INEC, señalada con anterioridad, permitió identificar que la violencia no depende de los ingresos económicos marcando con claridad que la diferencia porcentual es de apenas cuatro puntos entre las mujeres con menores ingresos per cápita ubicada en el quintil 1 y aquellas cuyos ingresos están ubicados en el quintil 5 que identificaron haber vivido violencia de género; sin embargo hay que destacar que las mujeres que durante el tiempo de análisis establecido para la investigación, han permanecido más tiempo en el espacio de acogida y han transitado los pasos previsto si han sido aquellas donde el elementos de contar con recursos económicos



sobretudo han sido determinantes; además de mantener una estrecha relación con temas referentes al acceso a educación y empleo.

La violencia de género en la familia, determinada por las relaciones de poder discriminatorias en contra de las mujeres y acentuada por el sistema patriarcal común en todas las sociedades ha impedido y seguirá impidiendo (si no cambiamos la raíz misma del problema) que las mujeres afectadas por la violencia salgan de la misma, miren y sientan en la práctica, es decir en su misma cotidianeidad que vivir una vida sin violencia es posible.

Quienes decidieron continuar con su vida, lejos de la persona que las violentó, suelen tener que dejarlo todo, no solamente porque aún no tienen la fuerza para pelear por sus bienes y sus recursos sino porque deben enfrentar una fuerte carga social que proviene de diversos espacios: su familia, su familia política, sus vecinas o vecinos, etc.

Quienes deciden salir de la violencia, han logrado sin duda la concepción de que son sujetas de derechos, sin embargo, persisten desigualdades y discriminación en esferas tales como empleo, ingresos, acceso a recursos económicos, salud, vivienda, educación, capacitación para ella y sus hijos e hijas que dificulta el proceso de autonomía y empoderamiento económico y por ende se ven obligadas a cuestionar la decisión de salir de la violencia.

Romper con la violencia acarrea muchos retos y estos retos requieren de apoyos reales y concretos; en este marco, la Casa María Amor define desde su inicio como "ejes y enfoques de trabajo el género y los derechos humanos; esto implicó entre otras cosas, garantizar la atención integral con un equipo interdisciplinario y capacitado en el abordaje de la violencia en contra de las mujeres en el ámbito familiar y en los enfoques definidos" (M. Villavicencio, 2007, p. 10).



Al ser parte del equipo técnico que en los años 2007 y 2008 realizo la construcción de la metodología de atención "Un camino para celebrar la Vida" y al haber asumido alrededor del 2009 la coordinación técnica de la casa de acogida, siendo con ello la encargada de "garantizar la atención integral e interdisciplinaria mediante la coordinación, el acompañamiento y la capacitación al equipo de profesionales en el proceso de atención, a través de la aplicación de estrategias, instrumentos y metodologías establecidas en la casa" (Guerra, 2011, p. 49) asumo el reto de, tras más de diez años de su implementación mirar con el corazón pero también de manera técnica y de las manos de las mujeres sobrevivientes de violencia lo que significó para ellas la casa de acogida María Amor, descubriendo los aciertos para fortalecerlos, pero al mismo tiempo reconociendo las ausencias o vacíos que se pudieron haber experimentado; haciendo los ajustes necesarios para que el reto fundamental de aportar a la erradicación de la violencia sea posible.

1.1. La Casa María Amor, una opción para salir de la violencia.

La casa María Amor abrió sus puertas el 3 de agosto del 2004 en un espacio ubicado en el centro histórico de la ciudad de Cuenca, constituido en un edificio con características patrimoniales y que fue acoplado para recibir a mujeres sus hijos e hijas en situación de violencia y donde se inició el proceso de acompañamiento y atención integral.

Desde la fecha de su apertura, y de acuerdo a los registros con los que cuenta la organización, el promedio de atención por año ha sido de alrededor de 90 mujeres y 150 niños niñas adolescentes, hijos de las mujeres en situación de violencia, eso significó para la organización el reto de que, a la par de brindar una atención integral, acoplar sus servicios a las necesidades diversas de las mujeres que acudían a la Casa y contar con espacios adecuados que



aporten en los procesos de sanación de los grupos familiares, considerando además que la demanda observada de acogimiento en la casa superó las expectativas planteadas en su apertura:

la violencia estaba latente y rápidamente se identificó a la Casa de Acogida María Amor como un lugar para pedir ayuda y salvar sus vidas.

Unía a las mujeres la necesidad de contar con un espacio dónde pueden quedarse, donde puedan estar protegidas, donde puedan huir de la situación de violencia que vivían, un lugar que les permitirá reorganizar sus ideas pensamientos y emociones para tomar fuerzas y recuperar los dolores dejados por las agresiones que muchas de las veces aún no entendían.

Entre agosto del 2004 y diciembre del 2010 la casa de acogida María Amor ya había atendido alrededor de 500 mujeres dentro de su espacio de acogida el dato resulta relevante considerando que en el 2010 la casa de acogida se transforma en Fundación María Amor lo cual, a la vez de sostener la independencia de la Pastoral Social de Cuenca con quién abrió sus puertas, posibilitó la promoción y ejecución de procesos en relación directa tanto con organizaciones estatales así como no gubernamentales locales e internacionales para avanzar en el desafío iniciado de expandir los servicios procurando dar oportunidades reales a las mujeres para salir de las situaciones de violencia y disminuir los elementos de dependencia caracterizado en el denominado ciclo de la violencia.

Entre el 2011 y hasta el 2013 a la par de continuar brindando atención a las mujeres, la Fundación María Amor inicia el proceso de construcción de su casa de acogida en el área rural de la ciudad de Cuenca, logra además el diseño de construcción de acuerdo al planteamiento metodológico y sus pasos, esto significó la posibilidad de ofertar a las mujeres de manera simbólica



pero también objetiva el proceso de transitar la metodología de acompañamiento "Un camino para celebrar la vida".

En el 2014 la Fundación María Amor inaugura el nuevo espacio de acogida denominado Nina Huasi - Casa de luz, lugar donde las mujeres afectadas por la violencia comienzan a transitar y siendo importante reconocer que los cambios a los que podría haber aportado la propuesta metodológica no pueden identificarse en la misma aplicación del proceso, sino luego de haber experimentado ya algunos resultados observados por las mismas mujeres, el tiempo prudente para el levantamiento de la información se ubicó en el periodo comprendido entre los años 2014 y 2017.

Durante este periodo, que se constituye en el objeto de esta investigación, de acuerdo a los registros de la organización han ingresado a la casa de acogida a 258 mujeres, todas ellas en situación de violencia de género en la familia quiénes si bien, con su ingreso per se, iniciaron procesos para salir de la violencia, no precisamente todas transitaron por la propuesta metodológica desarrollada por la casa de acogida María Amor en cada una de las fases planteadas que analizaremos posteriormente; por tanto es preciso señalar que tanto que la caracterización de los ciclos de la violencia referidos, así como los aportes o limitaciones que se pudieran identificar durante este estudio, harán alusión únicamente a las mujeres que transitaron por el proceso metodológico en su conjunto.

2. Las mujeres que llegan a la casa de acogida, cuando vivir duele.

A la casa María Amor llegan mujeres diversas, de diferentes edades, de diferente situación económica; algunas de ellas con información referente a la casa de acogida, sin embargo, la gran mayoría llega sin conocer absolutamente nada sobre el servicio, aun existiendo procesos de



difusión y sensibilización impulsados en el cantón Cuenca como mecanismos de prevención de las violencias.

"llegue con angustia y desesperación, es uno de los problemas no saber dónde, dónde buscar ayuda muchas veces porque cuando yo ingrese a la casa no había mucha información" ¹

Las mujeres en situación de violencia salen de sus hogares, inclusive de otras ciudades, buscando alguna alternativa a la situación experimentada, no siempre pueden describir con claridad lo vivido, es necesario si procurar esta intervención posteriormente; sin embargo en el momento de la llegada reconocen que la estructura familiar se ha quebrado, asumen una posición de huida por las violencias vividas, algunas pueden describir lo que están viviendo, otras sin embargo quien solo llegar a otro sitio, a otro lugar.

"no tenía dónde ir porque vivía violencia psicológica y patrimonial.....no sabía dónde ir, me salí sin rumbo, no sabía dónde ir"²

Uno de los aspectos que se puede identificar en las mujeres que ingresan a la casa es el sentido de soledad en los relatos mencionando, carentes de referentes familiares de apoyo, redes extremadamente cuestionadoras y que se constituyen en una presión constante para que las víctimas se mantengan junto a su pareja pese a la referencia de agresiones física y psicológica de manera recurrente.

¹Entrevista individual 1

² Entrevista individual 3



"cuando yo llegué a la casa llegue con angustia desesperación, el no saber qué hacer y bueno con muchos sentimientos encontrados, primero porque mi marido me había dejado en la calle conmigo y mis tres hijos, me había quitado el último dinero que tenía y me botó a la calle me dejó en la calle a mí y a mis tres hijos"³

En la mayoría de los casos son mujeres jóvenes, la edad recurrente que se evidencia en el periodo 2014 a 2017 es de entre los 17 a los 23 años, significando con ello que establecieron relaciones a temprana edad y con pocas probabilidades de acceder a información oportuna referente a su salud sexual y reproductiva, reflejado además en el promedio de hijos e hijas estableciendo una media de entre 2 y 3 hijos e hijas. El nivel de estudio y el acceso a opciones laborales, así como la posibilidad de acceder a recursos para la manutención propia resulta también un elemento clave que aporta a la búsqueda de una salida, sin embargo, con una carga elevada relacionada a mandato social de la maternidad y el cuidado, presente en los relatos de las mujeres.

"Para mí era la única opción que tenía para poderles mandar a la escuela y quedarme aquí, porque no tenía dónde ir" ⁴

Llegan al espacio con la idea de cambiar sus vidas, protegerse de una agresión inminente o luego de haber accedido a información relacionada a la problemática que están atravesando, las une la violencia, la describen como *"el maltrato familiar"*⁵, la *"escases de alimentos"*⁶, el *miedo"*⁷,

³Entrevista individual 1

⁴ Entrevista individual 6

⁵ Entrevista grupal

⁶ Entrevista grupal

⁷ Entrevista grupal



la *"incertidumbre"*⁸; intentando inclusive justificar su motivación de haber dejado su casa, siendo necesario explicarlo de manera firme *"yo si sufrí bastante"*⁹.

Es evidente que las mujeres que se acogieron en la Casa y sobre todo cuando ingresan recientemente no han logrado visibilizar a la violencia como un proceso estructural, como un problema de salud pública y de derechos humanos y que afecta a más de la mitad de la población en el mundo y en el Ecuador a 6 de cada 10 mujeres.

El reconocimiento de que la violencia de género contra las mujeres esta instaurada en las relaciones de poder entre hombres y mujeres resulta netamente retórico así como los enlaces sociales, culturales, económicos y políticos que atraviesan que están presentes en cada una de las agresiones experimentadas; la vida misma de las mujeres y su sobrevivencia al parecer no posibilitan este nivel de reflexión, por lo que la tarea inicial se constituye por tanto en la identificación las causas estructurales de la violencia y como opera el sistema de abuso en sus vidas de manera histórica.

*"Lo que pasa es que yo no tenía que comer o sea el papá de mi hijo me maltrataba mucho me pegaba no me daba de comer venía a las 2 o 3 de la mañana más bravo, borracho"*¹⁰

3. El ciclo de la violencia, el momento de buscar ayuda.

Leonore Walker en 1979 plantea la existencia del denominado ciclo de la violencia, constituyéndose en una propuesta teórica para entender la violencia contra las mujeres en el ámbito familiar; describe y caracteriza una serie de momentos o episodios por los que puede atravesar

⁸ Entrevista grupal

⁹ Entrevista grupal

¹⁰ Entrevista individual 4



una mujer que se encuentra experimentando, aunque sea de manera inconsciente, situaciones de violencia, aportando con una explicación clara, e incorporada para el análisis de los casos de las mujeres acogidas en la casa, de cómo la violencia intrafamiliar contra las mujeres sigue un patrón cíclico y repetitivo, pero que sin embargo también alerta con énfasis que cada vez que las diversas fases se reproducen lo hacen en espacios más cortos de tiempo y con mayor intensidad.

El aporte de Walker posibilita entender la dinámica de la violencia dentro de la familia y sobre todo, en el contexto patriarcal donde nos desarrollamos, permite identificar por qué las mujeres continúan viviendo con su agresor o vuelen con él después de un período de separación o intento de huida, además aporta a reflexionar sobre el sistema de resistencia de las redes familiares y sociales cercanas a la víctima que, de manera mayoritaria, asumen y reproducen en las víctimas la idea estereotipada de que al final el deber ser de ella, de la víctima, es regresar con él, el agresor.

El ciclo de la violencia permite entenderla dinámica de la violencia dentro de la familia, explica las razones que imposibilitan a las mujeres víctimas de violencia a pensar y crear alternativas para salir de la situación de maltrato; y, muestra que la violencia dentro de la familia se produce de manera cíclica y repetitiva. Esta conceptualización ha sido de gran ayuda para demostrar que la violencia contra las mujeres en el ámbito familiar no proviene de agresiones casuales entre iguales sino de ataques sistemáticos de parte de quienes ejercen más poder sobre otras personas (Walker 1979).

La identificación de las fases del ciclo de la violencia, a saber: acumulación de tensión, explosión o agresión y distanciamiento o alejamiento, es determinante en la medida en que se establecen formas de accionar y sentimientos característicos tanto de la víctima como el victimario y su incorporación para el análisis de las relaciones existentes sería clave para el reconocimiento de las violencias vividas como un efecto socialmente aceptado de discriminación hacia la mujer,



evitando con ello el sostenimiento de procesos que nuevamente culpabilizarían a la víctima por el supuesto "dejarse" maltratar.

"yo como estaba golpeada, mi hermano, el segundo, como siempre me ha dicho (...)cuántas veces te dicho sepárate, sepárate, y vos eres necia, me vio con la cara golpeada, esa noche llegó y sólo me quedaba viendo y movía la cabeza y yo lo único que tenía que hacer era agachar"¹¹

3.1 La acumulación de tensión: invisibilización de la violencia y justificación del sistema patriarcal.

La denominada acumulación de tensión, caracterizada por episodios de enojo, resentimiento, cuestionamientos sobre las prácticas cotidianas de la víctima, donde ésta intenta hacer todo lo posible para evitar las situaciones podrían disgustar al agresor, además de justificarlo y minimizar las muestras de agresiones psicológicas y verbales principalmente no logran parar los actos agresivos debido a que el agresor se enoja por todo, la tensión está presente y los eventos hostiles marcan la relación.

Las mujeres, al llegar a la casa, no ubican con facilidad el inicio de las agresiones como parte de esta primera fase, se evidencia una naturalización de los hechos, que únicamente luego de procesos de análisis sobre los efectos de la violencia vivida pueden ser observables por las víctimas. Es posible tan solo hacer alusión al inicio de las relaciones con sus parejas, incluso en las entrevistas logran relacionar este momento con el punto de partida de la violencia que experimentaron de manera sistemática previo a su ingreso a la casa.

¹¹Entrevista individual 5



"no me dejaba ir a ver a mi hijo o a mi mama (.....) se enojaba cuando quería hablar con mi mami, no me dejaba salir"¹²

Esta etapa se relaciona además con la pérdida de redes, la intencionalidad de aislar a la víctima mediante la invalidación de acercamientos de familiares o amigos y amigas pero que también denota un persistente imaginario social que naturaliza y valida las expresiones de violencia contra las mujeres en el discurso colectivo de los cercanos y muy cercanos a la víctima.

"mi familia me veía con mala cara yo no les contaba (...) yo viva sufriendo porque ellos no eran capaces de decir porque le pegas a ella (...) ellos nunca se fijaban en eso (...) cuando él me venía pegar y yo salí afuera de la casa, mis tíos abrían la ventana a ver qué es lo que pasa pero nunca se opusieron (...) yo me humillaba, todo me callaba todo, porque según yo creía a los maridos se les aguantas y haga lo que haga se aguanta así"¹³

Las mujeres identifican con claridad desde los primeros hechos de violencia que existe un proceso de culpabilizarían a la víctima basado el imaginario social que viene a constituirse en el justificativo perverso que mantiene la violencia y que coarta la posibilidad de que la mujer visualice y asuma la situación de violencia de la que viene siendo víctima; esta ubicación la pondría en el sillón de alguien no valorada y que sin duda está siendo sancionada por no cumplir o hacer lo establecido socialmente, por tanto se ubica en el lado de subordinación socialmente implícita.

¹²Entrevista grupal

¹³Entrevista individual 4



Esta subordinación transferida de generación en generación está marcada por una evidente carga de discriminación de género, potencializada por el escaso conocimiento del panorama político, jurídico actual que no ha podido hasta hoy garantizar el ejercicio y aplicación de los derechos de la mujer, niños, niñas y adolescentes violentadas y afectadas por otras formas de discriminación de género en el contexto social, comunitario y familiar.

"A los diez y seis años me hice de él (...) el empezó a tomar, empezó a venir borracho, borracho y como me fui a vivir con los papas de él, ellos siempre me han dicho que si te pega tu marido tienes que aguantar, es la ley de la vida, y como uno no sabe, dice bueno, así ha de ser"¹⁴

3.2 La explosión, entre el dolor y la vergüenza.

La denominada explosión o agresión como tal, es el momento donde se presentan agresiones físicas, psicológicas y/o sexuales principalmente; sin embargo y debido a procesos de invisibilización y naturalización de la violencia, en ocasiones, no es reconocido por las víctimas el nivel de riesgo, ubicando esta fase del ciclo de la violencia en relación con la agresiones efectuadas en contra los hijos e hijas, como determinantes para pedir apoyo e intentar salir del ambiente violento; en otros escenarios también se identifica como aquellos episodios de expulsión por parte del agresor del hogar o lugar de residencia de las mujeres afectadas por la violencia, ubicándolas en una situación de vulnerabilidad y mayor riesgo que implica la necesidad de buscar cobijo en algún espacio de maneta temporal.

¹⁴Entrevista individual 5



Los relatos descritos por las mujeres permiten identificar de maneras diversas las formas de violencias experimentadas previo a su ingreso al espacio de acogida ubicando que el mismo se da posterior al estallido, experimentando emociones que no pueden entenderse con claridad considerando el sentimiento de dolor, miedo, ansiedad, impotencia, confusión experimentado, a la par de cuestionamientos sobre la incapacidad de detener el hecho de agresión.

En el estallido no es posible para la mujer, ni tampoco para las personas que brindan acompañamiento a las víctimas o los operadores de justicia, determinar el nivel de daño o letalidad que pueda alcanzar como efectos de las agresiones ejercidas contra a mujeres, no puede estar determinado con anterioridad por lo que el riesgo para la vida de la mujer es inminente y las afecciones físicas y emocionales derivadas del hecho como tal no siempre tienen un tratamiento inmediato.

"me pegaba hasta que nos dejaba como quien dice, como muertos, ya la última vez que me pego, me pego con un cable de la licuadora"¹⁵

De la misma manera se describen en los relatos el uso de instrumentos, que si bien en su descripción y uso, no resultarían letales, implican para las mujeres, sus hijo e hijas en accesorios de crueldad y tortura frente a lo cual la sumisión o inmovilidad de la víctima determino la posibilidad de continuar con vida.

La dominación del agresor además ubica a las víctimas en un estado permanente de zozobra, inseguridad constante, y miedo recurrente frente al próximo hecho de violencia predictivo; el agresor se ha asegurado de establecer simbólicamente el poder en la relación.

¹⁵Entrevista individual 3



"una vez él llegó, era un viernes, él se fue saliendo de la casa, entonces yo le llamaba por celular yo tenía miedo que él tome o algo (...) apagaba el celular. Un viernes ya no vino a la casa, un sábado tampoco, ya no vino, ya me dejó pegando, ya me pegó todo él"¹⁶

Las mujeres luego del estallido y si no han requerido atención de salud emergente, permanecen en su vivienda y si bien, el sentimiento de culpa por no haber podido parar la agresor, los condicionamientos sociales de culpa por las agresiones vividas y el sentimiento de soledad al no contar con redes de apoyo y sostenimiento hacen que esta fase del ciclo de la violencia sea muy dolorosa para la víctima, también posibilitan asumir una posición diferente sobre el siguiente paso a dar y aunque la probabilidad de que la respuesta sea efectiva es mínima, será clave el generar mecanismos de acceso a información sobre las posibilidades de apoyo con a la mujer, si decide salir de su vivienda que es el único espacio conocido por ella de sobrevivencia.

"el viernes y el sábado pase encerrada en mi casa para que nadie me ve a lo que estaba hecho verde (la cara) y nada, entonces cuando él ya no vino yo salí"¹⁷

La violencia es sistemática y se evidencia al observar los cierres del ciclo cada vez más cortos y con agresiones más elaboradas para mantener el dominio y control, sin embargo, el mandato social de la maternidad está enraizado en la historia de vida de las mujeres y con ello el sostener la relación aunque exista violencia por los hijos e hijas está muy marcado, empero el dolor

¹⁶Entrevista individual 4

¹⁷Entrevista individual 4



o malos tratos dirigidos hacia ellos vincula la posibilidad de buscar apoyos externos frente a la situación que atraviesa, no ella, sino los suyos (hijos e hijas) y por ellas y ellos buscará una salida.

"venía a golpeararme venir a pegarle a mi hija no le importaba la edad que tenga"¹⁸ 5

La naturalización de la violencia contra las mujeres está latente en estos episodios, queda relegado el cuerpo de la mujer, el dolor y sufrimiento vivido está en un segundo plano, lo demás es más importante, no ella en sí misma, no por las agresiones experimentadas por muchos años, no por las veces que pidió ayuda.

Resulta posible por tanto que la direccionalidad de la violencia hacia los hijos e hijas de las víctimas de violencia de género posibilite una luz entretanto temor y obscuridad de la vida de las mujeres, se constituya en la fuerza ya débil para intentar otra vez salir de la violencia, sin embargo, puede evidenciar también el sostenimiento de la "desesperanza" de salvar sus vidas, iniciando un proceso para salvar la de otros y otras.

"fue dos veces que me pegó, me llamaron la atención (en la escuela) dos veces. Al siguiente año me volvió a pegar y mi hijo volvió a contar, cuando me pegó a mí, cuando le pegó a él también; y ahí la escuela me denunció"¹⁹

Lamentablemente la sociedad patriarcal ubica la responsabilidad de estos hechos de violencia en las mismas madres y el estallido en lugar de ser descrito como el espacio de apoyo inmediato y oportuno para la víctima se constituye en un espacio cuestionador tanto en los espacios

¹⁸Entrevista individual 5

¹⁹Entrevista individual 6



de atención, en salud pública, por ejemplo, así como los espacios cotidianos de los hijos e hijas de las mujeres agredidas. El sistema judicial a la par juega un rol de re victimización que, sin conocimiento cercano de las implicaciones del ciclo de e la violencia, resulta inquisidor hacia las decisiones tomadas por la mujer de salir o huir del ambiente violento.

3.3 El distanciamiento, cuando el miedo evidencia la carencia de protección.

La fase del distanciamiento o alejamiento ocurre luego de la agresión como tal, el agresor utiliza generalmente la culpabilización a la víctima y minimiza los hechos de violencia registrados, comúnmente lo relaciona con la falta de control de la ira, de acciones bajo los efectos de los celos, alcohol, estrés y sobretodo la necesidad de controlar lo que para él se va de las manos: el orden establecido.

Por lo general la víctima de las agresiones asuma la culpa, nuevamente por no haber evitado la agresión, pero también siente confusión y dolor; asume que no es posible una salida, encargándose el agresor de recordarle que no tiene a nadie en quien apoyarse.

"El siempre me decía, tú no tienes quien te apoye, tus padres son separados (...) yo quería salir corriendo pero al mismo tiempo yo decía, se lo que me espera!"²⁰

Se instaura por tanto el temor y se ve obstaculizada la "habilidad para aprender posibles alternativas de cambio, lo que reduce el número de respuestas que se puedan escoger, por esta razón algunas mujeres no solo no perciben las soluciones, además percibirán con pesimismo e impotencia la posibilidad de aprender nuevas alternativas de vida. Es fundamental para el proceso de atención y acompañamiento a sobrevivientes de violencia dar énfasis especial a reconocer que

²⁰Entrevista individual 5



cada vez que se cierra el ciclo de la violencia y luego de ello se presenta una escalada de las agresiones, ellas perderán la confianza y el impulso en sí mismas asumiendo que no podrán jamás salir de la situación de violencia que atraviesan y se profundizaran las relaciones asimétricas de poder entre hombres y mujeres.

En base a lo descrito, es esencial que las mujeres que traviesan el ciclo de la violencia reciban apoyos concretos en todas las ocasiones en las que decidan dar pasos encaminados a salir de la situación violenta y recuperar el autocontrol y la autonomía personal.

La violencia de género y la violencia contra las mujeres se refiere por tanto al mismo fenómeno, se refiere a la expresión de violencia basada en la pertenencia al sexo femenino y que requiere la revisión constante de las concepciones y en las prácticas que las mujeres experimentan durante el tiempo que se encuentran acogidas la Casa María Amor, con el objetivo de modificarlas, generar conocimiento e interpretaciones hacia dentro del espacio de acogida y que al mismo tiempo se constituyan en la base para los procesos de exigibilidad e incidencia política hacia fuera de la casa de acogida en un contexto comunitario, social y estructural.



CAPITULO 2

UN CAMINO PARA CELEBRAR LA VIDA, ACOMPAÑAMIENTO A VICTIMAS DE VIOLENCIA EN LA RUPTURA DEL CICLO.

"Un camino para celebrar la vida" es la propuesta metodológica impulsada por la Casa María Amor en el abordaje de la violencia contra las mujeres a través del espacio de acogida y su relación con los elementos citados como características de los ciclos de violencia que atraviesan las mujeres y que definen su ingreso a la Casa.

En este capítulo vamos a conocer cercanamente la vivencia de la metodología de atención, descrito por las mujeres que lo transitaron. Conoceremos los tiempos, insumos, herramientas y procesos; los aciertos y las dificultades que pudiesen haber afectado a quienes transitaron la casa de acogida, describe en sus palabras lo que experimentaron al intentar, decidir y luchar por su futuro una vez que decidieron salir la violencia.

1. Implicaciones para quienes deciden salir del ciclo de la violencia.

La violencia de género en la familia, determinada por las relaciones de poder discriminatorias en contra de las mujeres y acentuada por el sistema patriarcal común en todas las sociedades ha impedido y seguirá impidiendo (si no cambiamos la raíz misma del problema) que las mujeres afectadas por la violencia salgan de la misma, miren y sientan en la práctica, es decir en su misma cotidianeidad que vivir una vida sin violencia es posible.

Quienes decidieron continuar con su vida, lejos de la persona que las violentó, suelen tener que dejarlo todo, no solamente porque aún no tienen la fuerza para pelear por sus bienes y sus recursos sino porque deben enfrentar una fuerte carga social que proviene de diversos espacios: su



familia, su familia política, sus vecinas o vecinos, etc. Romper con la violencia acarrea muchos retos y estos retos requieren de apoyos reales y concretos.

Las mujeres que deciden salir de la violencia, han logrado sin duda la concepción de que son sujetas de derechos, sin embargo, persisten desigualdades y discriminación en esferas tales como empleo, ingresos, acceso a recursos económicos, salud, vivienda, educación, capacitación para ella y sus hijos e hijas que dificulta el proceso de autonomía y empoderamiento económico y por ende se ven obligadas a cuestionar la decisión de salir de la violencia.

Las desigualdades económicas reducen las capacidades de las mujeres de actuar y tomar decisiones incrementando las condiciones propicias para las violencias basadas en el género, puesto que crean, refuerzan y exacerban las prácticas y creencias culturales sobre el “deber ser” de hombres y mujeres. La violencia de género en contra de la mujer está particularmente vinculada a la falta de empoderamiento económico de las mujeres que se traduce en la normalización cultural de las conductas violentas al interior del hogar. Este factor “puede determinar que para una mujer sea difícil o peligroso abandonar una relación en la que se producen malos tratos” (OMS pág. 18).

En ningún momento del proceso de acompañamiento a mujeres afectadas por la violencia podemos generar un divorcio entre el derecho a vivir una vida libre de violencia de los aspectos concretos y prácticos de seguir viviendo.

El empleo, acceso a recursos económicos que puedan solventar las necesidades del grupo familiar, el acceso a educación, formación, capacitación, el acceso a vivienda y seguridad de la mujer, sus hijos e hijas son determinantes en el proceso para salir de la violencia, y quizá la falta de incorporación de estos elementos en los servicios, programas y políticas gubernamentales ha



debilitado las acciones ejecutadas para la erradicación de la violencia lo que se ha visto reflejado en el mantenimiento de las cifras de violencia registradas.

Cuando nos preguntamos, ¿porque la violencia no disminuye?, la pregunta inmediata debe ser: cuales son las oportunidades reales con las que cuentan las mujeres para salir de la violencia? En este contexto es fundamental no generar falsas expectativas sobre la atención, pero al mismo tiempo buscar, sostener o construir redes de apoyo entre las organizaciones de la sociedad civil y el Estado.

2. La propuesta metodológica de acompañamiento a víctimas de violencia

En el marco de apertura y consolidación del trabajo impulsado para la acogida y atención integral a mujeres en situación de violencia en la ciudad de Cuenca, la Casa María Amor con el apoyo técnico de organizaciones y personas aliadas a la temática, desarrolla e implementa la metodología de acompañamiento "Un camino para celebrar la vida" misma que se constituye en el primer planteamiento local y referente nacional en la atención a mujeres, sus hijos e hijas afectadas por la violencia de género e intrafamiliar.

El planteamiento metodológico parte de reconocer los diversos efectos observables de la violencia vivida en las mujeres que llegan a la casa de acogida y oferta la posibilidad de ajustarse a sus tiempos, avances o pausas del proceso para salir de la violencia, dentro del planteamiento discursivo, y en concreto a brindar atención integral a mujeres que luego del "estallido", identificado por la víctima de violencia, se constituye en el punto neurálgico para su sostenimiento y apoyo.

La propuesta plantea que a la par de realizar acciones concretas para disminuir los efectos de violencia descritos por las mujeres y que se constituyen en algunos casos en temas

Blanca Elizabeth Pacheco Lupercio



judicializados con miras a la sanción determinada para su efecto, será fundamental generar procesos de construcción o re-construcción de aspectos claves para la vida de las mujeres y que se constituyen en los ejes transversales de la metodología de atención: la "autonomía, participación, autoestima y empoderamiento" (M. Villavicencio, 2007, p. 25), todo ello buscando que el aporte metodológico no se refiera únicamente a la situación específica por la que pidió apoyo en la institución y que más bien se constituya en la base de la deconstrucción de patrones socioculturales que normalizan las relaciones desiguales de poder y la violencia, así como en un proceso de prevención de nuevos escenarios de violencia para las mujeres y una posibilidad de relacionarse con sus hijos e hijas a través de una nueva pedagogía de género.

Las mujeres afectadas por la violencia de manera constante experimentan situaciones totalmente agobiantes, el nivel de frustración por la situación vivida es notorio, aunque hayan desarrollado mecanismos de sobrevivencia, para enfrentar esta situación.

"no me dejaba ir a ver a mi hijo, o a mi mama (...) se enojaba cuando quería hablar con mi mami, no me dejaba salir"²¹

El aislamiento, provocado por el agresor, mediante el cuestionamiento constante de las relaciones sociales con otros y otras, el sentimiento de culpa o responsabilidad de la mujer sobre las acciones de quien la agrede, son frecuentes, así como la percepción de indefensión o incapacidad de salir de la situación, asociada al nivel de autoestima y avalada por el limitado acceso a oportunidades, ha generado en la mujer víctima de violencia el sentido de soledad.

²¹ Entrevista grupal



El proceso de apoyo a las víctimas de violencia, implicó, por tanto, la necesidad de contar con un instrumento que logre vencer este sentimiento e impulsar procesos para romper el ciclo de la violencia.

2.1 El desafío de validar las decisiones de las mujeres

El planteamiento metodológico que impulso la casa de acogida en su inicio marco con claridad la necesidad de reivindicar la capacidad de las mujeres en la toma de decisiones, claro está incluye la premisa de reconocer los procesos de naturalización de la violencia que ha experimentado la mujer a lo largo de la vida, pero que si bien requiere ser reconocido, no debería ser interiorizado como proceso automatizado para determinar el camino que debe seguir la víctima para salir de la situación que atraviesa.

El principio básico por tanto de la propuesta se refiere a que "son las mujeres que solicitan el aporte en la casa María Amor quienes tomaran las decisiones sobre su vida, ellas serán las que marquen su proceso, las que definan el ritmo al que quieren o pueden caminar" (M. Villavicencio, 2007, p. 12) siendo por tanto clave, para el inicio del proceso de reconocimiento de la violencia vivida y la ruptura de su ciclo, la decisión de la mujer de ingresar a la casa de acogida por una noche o por el tiempo que ella considere necesario en ese momento.

Las casas de acogida son " lugares que salvan vidas (...) brindan protección, seguridad y atención integral a las mujeres, sus hijos e hijas afectadas por la violencia de género en la familia" (Guerra, 2012, p. 37) sin embargo debemos reconocer que la necesidad de ingresar a las mismas obedecen a procesos de invisibilización y banalización por parte del Estado de la problemática de violencia que atraviesan las mujeres en sociedades patriarcales con poca aplicabilidad en el acceso a justicia, altos niveles de impunidad e indefensión permanente; en este sentido la reflexión que



también es necesaria realizar se refiere a la real capacidad, voluntad y libertad de ingresar al espacio de acogida, es decir su efectiva agencia.

"libre y voluntariamente, ninguna, alguna situación nos obligó a ingresar (...) una está obligada a entrar ahí por la situación de riesgo en la que una esta (...) yo sentí como que ya lo intente varias veces con él y no mismo, esta era mi última opción"²²

La tarea principal por tanto es asumir el reto de que al tiempo de "escuchar historias de vida llenas de dolor y violencia, transmitir esperanza y confianza (...) luchar contra prejuicios y entablar puentes para que este nuevo comienzo sea posible" (Guerra, 2012, p. 37)

2.2 Lo que implica reconocerse como "compañeras"

Desde la puesta en marcha de la metodología de acompañamiento un camino para celebrar la vida, surge la necesidad de realizar un análisis crítico en dos aspectos claves: la dinámica del poder y el ciclo de la violencia que las mujeres que ingresan a la casa han experimentado y al mismo tiempo la percepción simbólica de quienes son las mujeres que ingresan al espacio de Acogida.

Para lo primero se establecen los pasos metodológicos que analizaremos posteriormente, como propuesta de acompañamiento y sanación de la violencia vivida; mientras que, para lo segundo se incorporo la definición de "compañeras" a las mujeres que ingresan al espacio de acogida, proponiendo una mirada horizontal de reconocimiento de similitudes entre quienes en ese momento particular requieren protección y apoyo con quienes circunstancialmente están

²² Entrevista grupal



brindando atención y que al reconocer que la estructura social es patriarcal y violenta contra todas las mujeres plantean que "las nombramos así porque así las sentimos, mujeres como nosotras que nos juntamos para construir una vida libre de violencia".

"Cuando una llega, una no se da cuenta quien es del equipo o quien esta acogida"²³

Esta estrategia puesta en marcha y que podría ser entendida en el planteamiento que hace María Jesús Izquierdo (1998) donde el punto de partida para los procesos de acompañamiento en la temática de violencia, no requiere únicamente el conocimiento o cercanía al dolor experimentado por las mujeres sino que es necesario reconocer los procesos de desigualdad social en la que las y los integrantes de la sociedad estamos involucrados (Izquierdo, 1998); no son las otras; este planteamiento permitió que las mujeres incorporen como real la posibilidad de compartir en igualdad de condiciones los espacios y momentos previstos en la casa de Acogida.

2.3 La acogida, el nuevo concepto del afecto.

Al reconocer las expectativas sobre los niveles de soporte y alcance de la propuesta metodológica de acompañamiento para mujeres en situación de violencia un aspecto clave fue darle significado al termino "acoger", mismo que debería constituirse en la base fundamental de la atención procurando trasladar su concepto a los espacios cotidianos desde el mismo momento de la llegada del grupo familiar a la casa, así como durante su permanencia.

"Me atendió, me aconsejo y me abrazo porque yo era un mar de lagrimas"²⁴

²³ Entrevista Grupal

²⁴ Entrevista grupal



Acoger a la personas que llega a la Casa "no implica solamente cobijarla, abrirla y dotarle de alimento, significa, sobre todo, impulsar su sanación, es decir, aportar en el fortalecimiento de sus destrezas físicas, intelectuales y espirituales, de tal manera que recupere las ganas de vivir con plenitud, que recobre la alegría y la luz que hacen de ella un ser humano completo, perfecto; esta implicación nos ubica de manera ineludible en el afecto y en la protección" (M. Villavicencio, 2007, p. 28).

"Me acuerdo de una chica, desde allá vino corriendo, vino a atenderme, vino a abrazarme"²⁵

La sensación de llegar a un espacio donde puedan sentir un contacto favorable y respetuoso es lo que podría implicar para las mujeres la sensación efectiva de no estar solas frente a la problemática, se convierte en la esencia de la cotidianidad y la posibilidad de no regresar al lugar donde estaba siendo violentada.

3. Los pasos metodológicos o lo que transitan las mujeres en su proceso.

Las mujeres que deciden quedarse en la Casa María Amor, una vez que conocieron la oferta de acogida son acompañadas por el equipo en base a su metodología "Un camino para Celebrar la vida" misma que está estructurada por cuatro pasos: el Encuentro, la Proyección, el Camino y el Nuevo Comienzo.

Cabe destacar que estos pasos no son seguidos de manera lineal y mecánica, la situación en la que cada mujer se encuentre y los niveles de angustia, de serenidad, de claridad o

²⁵ Entrevista grupal



de descompensación con los que se acerquen a la casa y asuman su proceso, determinarán el ritmo de la aplicación metodológica.(M. Villavicencio, 2007, p. 31)

El planeamiento metodológico publicado en el año 2008, y que sigue siendo la aplicada hasta la actualidad, ha ido contando con ciertas variaciones referentes a las herramientas, espacios y recursos, pero que no han implicado cambios en la propuesta inicial, más bien se han incorporado mecanismos para lograr aterrizarla en la realidad y responder a las necesidades de las mujeres, sus hijos e hijas, sobre la base de los hallazgos que se fueron encontrando durante su implementación.

Un aspecto clave en la puesta en marcha de la propuesta metodológica fue sin duda el aporte significativo de cada una de las integrantes del equipo de atención, que sobre la base de la capacitación, autoformación y construcción teórica generosamente dejó en cada espacio de la casa su conocimiento y convicción.

3.1 el Encuentro

El primer paso metodológico planteado se refiere al momento en el cual la mujer llega a la casa, un momento trascendental que determina sin lugar a duda el inicio de los procesos para salir de la violencia y que intenta romper la idea sesgada de ubicar al trámite legal o psicológico como única posibilidad formal de identificar y parar los tratos violentos basados en el género sobretodo en el contexto de relaciones familiares y de pareja.

"Lo que yo mas quería era conversar con alguien, era contar, contar, contar lo que me pasa, ver lo que me dicen, yo no sabía a



*quién contar lo que me pasaba, necesitaba alguien que de veras me escuche, alguien que talvez me diga está bien o no está bien"*²⁶

Descrito como el "encuentro" este paso metodológico intenta brindar a la mujer, que en niveles de angustia, miedo, dolor y culpa buscan una salida a la problemática de violencia que atraviesan, un momento y un espacio físico amable y acogedor, donde la escucha activa sin ningún tipo de juzgamiento posibilite a la mujer verbalizar la situación que ha experimentado, nombrar lo que debía callar por el mandato social y sentir que existe alguien que esté ahí con serenidad, apertura y cariño recibéndola a ella y a sus hijos e hijas.

Sin embrago este momento también se relaciona con el temor y sentimientos de abandono por parte de personas del entorno familiar, siendo usual la sensación de soledad o añoranza de lo que pudo haber pasado si hubiese contado con apoyos externos que evitara su acogimiento.

*"Mi primera alegría era que yo podía contar, para mí era alivio, yo podía sentir una descarga, un alivio, tranquila, ya no estaba con tanto en la cabeza que pensaba lo mismo lo mismo, yo me aliviaba contando las cosas".*²⁷

Por otro lado, existen expresiones de alivio al llegar a la casa de acogida, las mujeres la ubican como la última oportunidad de salir del ambiente hostil donde se encontraban ellas y sus hijos, así como marcan diferencias referentes a temas de seguridad, bienestar, abrigo y tranquilidad.

²⁶ Entrevista individual 4

²⁷ Entrevista personal 4



"Yo en mi sueño conocí la casa María Amor, yo la soñé igualita, igualita. Me asuste y cuando me llevaron a la casa yo sabía que era mi sueño. Para mí no se me hizo feo, para mis hijos no era feo yo tenía ahora un lugar donde podíamos dormir tranquilos, yo me acople directamente, yo dije aquí tengo apoyo".²⁸

Es clave reconocer la importancia que juegan las redes organizacionales, las alianzas institucionales y los mecanismos de difusión implementados a nivel cantonal y nacional para plantear la acogida como una de las alternativas válidas para enfrentar la situación de violencia basada en genero; a través de ellas las mujeres cuentan con una primera información sobre los servicios ofertados en la casa de acogida que, de acuerdo al manejo adecuado de los sistemas de referencia, posibilitan disminuir los factores estresantes que pueden significar huir de sus hogares y aferrarse a lugares totalmente desconocidos para las mujeres.

"les conté todo lo que me estaba pasando, no tenía para comer, más que todo por lo que vivía violencia. Ellos me mandaron acá y bueno decidí acogerme".²⁹

La coordinación interinstitucional y un conocimiento cercano de la ruta de atención así como la sensibilización sobre la problemática de las instancias de atención primaria en salud principalmente se convierten en fórmulas prácticas que logran disminuir la re victimización y pueden aportar a la preparación de la salida de las mujeres de sus casas, ello además de sostener la decisión de la mujer de buscar una salida frente a la violencia vivida pueden aportar a que esta

²⁸ Entrevista personal 5

²⁹ Entrevista personal 6



huida sea más preparada y organizada para el grupo familiar lo que también disminuye los niveles de ansiedad y miedo que a la postre puede proyectar procesos más sostenidos dentro del espacio de *acogida*.

*"yo ingrese en junio del 2014 era un día miércoles, ingresé con mis dos niños mi hija de cuatro años y mi hijo de dos meses de nacido (...) Me informaron un martes, me comunicaron todo y me dijeron que solo lleve la ropa y si tenía medicamentos para mis hijos (...) Le llame a mi mami que me iba a un lugar bonito, yo no lo conocía aun, pero para mí ya era bonito, le pedí a mi mami que saque mi ropa y le dije que era la última vez que le pedía ayuda y me ayudaron"*³⁰.

3.1.1 La bienvenida, desde el temor a lo desconocido a la posibilidad de abrigo

Se refiere al momento en el cual la mujer al conocer los elementos del espacio y oferta de acogida frente a las situaciones de violencia referida decide quedarse aunque sea una noche, y si bien la investigación se orienta al análisis de las mujeres que transitaron los pasos metodológicos en su conjunto, es fundamental entender la importancia de los primeros momentos en el acompañamiento a la víctima y como se debe procurar que la mujer sienta que sus necesidades esenciales están siendo satisfechas.

"A mí me recibió la Malu, de aquí me fue a dejar en la Nina el abogado, allá me recibieron con los brazos abiertos, me dijeron que

³⁰ Entrevista individual 5



iba a estar bien. Nos dieron de comer, como ya llegamos tarde. Yo tenía miedo que tal vez el papá de mi hijo me busque y me encuentre ahí. Pero el abogado decía que iba a estar protegida".³¹

Los niveles de ansiedad están presentes y sobre todo la duda relacionada al haber dejado su casa, pertenencias, amistades o familiares; las pérdidas son evidentes y para quienes llegan a la casa es quizá la única oportunidad de sobrevivir, sin embargo, en el camino perdieron todo lo que habían conseguido o construido razón por la cual el desafío de enfrentarse a una situación, personas y en espacios diferentes es un tanto agobiador.

"quería regresarme, tantas mujeres, tantos niños, pero me acordaba que no tenía a donde irme".³²

"cuando una recién llega a veces no quiere hablar con nadie, quiere estar sola, quiere estar llorando".³³

El significado de la bienvenida para los hijos e hijas de quienes ingresan a la casa juega un papel fundamental, parte del reconocimiento de las carencias afectivas y económicas experimentadas, así como de la injusticia que vician los y las pequeñas cuando sus padres, en mayor número, agredían de manera sistemática a sus madres; para ellas el espacio de acogida se constituía en la posibilidad de llegar al lugar donde vivirían felices.

"Para él, mi hijo, fue, como le digo, fue creo tranquilidad, porque él no tenía porque oír todas las noches lo que le decía el papá:

³¹ Entrevista individual 2

³² Entrevista grupal

³³ Entrevista grupal



cállate mocos, que vos me haces bulla (...) él es niño pero creo, creo que era un alivio para él, yo no tenía plata y solo le daba café, pero en la Nina ya me dieron tarros de leche para poderle dar que comer a mi hijo".³⁴

Las mujeres hacen alusión a quienes les dieron la bienvenida, recuerdan sus nombres y ubican con mucha sensibilidad las primeras acciones que usualmente están asociadas al desfogue emocional y satisfacción de necesidades inmediatas, tal cual está previsto en la propuesta metodológica implementada.

"yo me acuerdo que llegue noche y la Normita me dijo que venga a merendar, aunque yo no quise (...) lloraba tanto mi hijo que lloraba yo también. De tanto llorar yo me desmaye".³⁵

"yo no cambiaría nada, al menos de mi parte e recibimiento que me dieron fue un recibimiento muy cálido de doña Marlene con Eli, (...) el interés que muestra con los guaguas, nos vieron llegar con ellos y la preocupación por ellos".³⁶

3.1.2 Quedarse o irse, el inicio de procesos

Si bien con el solo hecho de contactarse con la casa de acogida, a través de sus servicios, implica el reconocimiento la situación de violencia vivida pudiendo entenderse ello como el inicio de procesos, es fundamental que las mujeres luego de haber sido atendidas de manera emergente

³⁴ Entrevista individual 4

³⁵ Entrevista grupal

³⁶ Entrevista personal 1



puedan asumir su autoría en la decisión de permanecer en el espacio de acogida o salir del mismo, lo segundo sin condicionamiento alguno para la organización.

La apropiada información que se brinde en el primer paso metodológico descrito y las respuestas a las que hubiese accedido la víctima de violencia han resultado favorables en la medida en la que la mujer decide quedarse por un tiempo, sin presiones de su contexto familiar incluyendo posibles cuestionamientos de la misma persona que la violento o de sus hijos e hijas, considerando ciertas restricciones de seguridad implementadas como el nulo acceso a telefonía celular así como el uso de artefactos de fácil ubicación tecnológica.

"Yo pienso que las mujeres para hacer el proceso deben romper el contacto con el agresor, eso a mí fue lo que me ayudo, pero también es algo que hay que hacer en el proceso psicológico y hacerlas entender que es lo mejor, aunque sea el padre de los hijos, porque una persona que te lastima, que te bota por el piso no merece. Tiene que darse una el tiempo y no tener contacto con el agresor, eso me ayudo el no tener contacto con el de ningún tipo y yo el único contacto que- tuve fue con mi mami, ella era la única red de apoyo porque yo no confiaba en nadie".³⁷

La rutina, que puede ser tan natural para quienes habitan ya la casa, puede significar para las nuevas huéspedes situaciones estresantes; el involucramiento en las actividades previstas

³⁷ Entrevista personal 1



diariamente, así como la comunicación fluyente y explicación constante de los hallazgos ubicados por las mujeres deben estar garantizados.

"Yo decía: ¿ahora qué voy a hacer aquí? un grupo se va, otro se queda (refiriéndose al movimiento de las personas en la Casa), otros se van a infanto y yo no sabía qué hacer, (...) me llevo la psicóloga, y entonces yo entendí como era ahí, a donde se iban, como se quedaban los niños como eran las cosas"³⁸.

Cuando las mujeres van encontrando significados a los ritmos, acuerdos, tiempos de la casa de acogida y a la vez inician un proceso de identificación de los motivos para su permanencia en el lugar y la relación directa con la situación de violencia vivida, ellas se quedan; unos días más o un tiempo prudente en el cual alcanzar a dar un salto significativo que implica pensar en restablecer sus vidas.

3.2 La proyección, entre el mandato establecido y los anhelos escondidos

Al experimentar situaciones de violencia las mujeres pierden la relación con ellas mismas, la afección del daño tiende, de manera desproporcionada, a invisibilizar su presencia, sueños, anhelos, etc.; su sobrevivencia estuvo marcado con un sin número de mandatos sociales y roles asignados de manera discriminatoria por el hecho de ser mujer, basado ello en el sistema patriarcal y binario que además de sostener los elementos de la división sexual del trabajo incorporan las cargas referentes al cuidado de los hijos e hijas de la misma manera como la sociedad asigna la responsabilidad de garantizar la unión familiar. Es fundamental, y así lo determina el

³⁸ Entrevista grupal



planteamiento metodológico "Un camino para celebrar la vida" que las mujeres acogidas se posibiliten "soñar con una vida libre de violencia" (M. Villavicencio, 2007, p. 36) sobre la base posibilitar un reencuentro personal para sanar el dolor y con ello definir alternativas para ella, sus hijos e hijas.

3.2.1 Análisis y alternativas: entre la afección de la violencia y lo que me permitió seguir viva.

Si bien el paso metodológico que estamos describiendo hace alusión al proceso mediante el cual el equipo de acompañamiento profesional analiza los alcances de la violencia en la vida de las mujeres que se encuentran en la casa de acogida mediante la aplicación de instrumentos y herramientas diseñadas para ello y que busca identificar las posibilidades tangibles de ir superando paulatinamente la afección en las víctimas; se evidencia que este tiempo juega un rol fundamental previo a la definición de los objetivos de las mujeres dentro de la casa de acogida.

Este aspecto no estaba descrito de tal manera en la metodología de acompañamiento, sin embargo y de acuerdo a los relatos obtenidos en las entrevistas han significado para las mujeres un cuestionamiento de las relaciones establecidas con sus parejas así como la identificación del ciclo de la violencia en sus vidas, por tanto vendría a significar un proceso fundamental para el inicio de identificación efectiva del ciclo de la violencia y la desmitificación del amor romántico, sumamente idealizado en nuestra sociedad.

"ahora yo me doy cuenta de que él era como uno de esos animales que esta que vigila la presa, yo ahora me doy cuenta, ahora que conozco sobre violencia (...) así era conmigo, el me vio, se fijo en



mi (...) abusaba de su autoridad como policía, observaba todos mis movimientos ³⁹

Las mujeres ponen especial relevancia a las entrevistas iniciales realizadas por las profesionales de la casa, luego de superada el primer paso metodológico donde recientemente se incorporan al espacio de acogida, le dan importancia debido a que, previo a la realización del plan de vida, e incluso a la definición de objetivos, estas intervenciones posibilitaron que ellas accedan a preguntarse sobre las motivaciones mismas de su acogimiento y con ello identificaron las características propias de sus relaciones de subordinación latente y los alcances que estaban dispuestas a trazar durante su acogimiento en la casa.

"Yo sabía específicamente donde lo iba a encontrar (al agresor) y también sabía en qué lugares no iba a estar, yo sabía que él no me iba a seguir, pero el también sabía que si me dejaba tranquila un tiempo yo después volvía con él, él sabía que se me iba a pasar el coraje. Cuando yo me fui aplicó lo mismo, no seguirme, no buscarme, no fastidiarme y llegarme por mis hijos, porque él sabía que yo iba a volver". ⁴⁰

Al mismo tiempo hacen alusión a la información e identificación de la violencia, su ciclo y las características del agresor referente al comportamiento del mismo, que insistentemente el personal de la casa mencionaba en sus intervenciones o conversaciones dentro del espacio de acogida. Muchas de las mujeres reconocen por ejemplo que los actos agresivos y peyorativos que

³⁹ Entrevista individual 1

⁴⁰ Entrevista individual 6



ejercían sus parejas hacia ellas eran tan solo identificados como comportamientos derivados de hechos aislados, sin embargo, refuerzan la importancia de nombrar estos elementos como violencia, debido a que les permite dimensionar nuevamente las razones por las que debieron ingresar a la casa de acogida.

"Yo en la casa aprendí lo que era violencia ya sea física y psicología, cuando él me quería pegar yo ya no le dejaba, yo seguía viniendo a la casa y él sabía que si me tocaba yo le mandaba ahora preso, él sabía que la casa me seguía protegiendo. El sabía que antes me pegaba porque estaba sola. Cuando yo regrese con el yo sabía que no era lo mismo, yo aprendí a defenderme"⁴¹.

Estaríamos frente a un momento de trascendental importancia para las mujeres que se encuentran acogidas en la casa, si bien el planteamiento metodológico no lo describe con tal fuerza, podría esta fase significar mas técnicamente el proceso de contención emocional y de visibilización de la violencia que marcaría el momento crucial de las mujeres por intentar salir del ciclo de la violencia de manera objetiva.

"Yo a ratos pensaba volver con él pero al rato me acordaba de lo que me hacía, es que yo sabe porque no tenía ese pensamiento es porque yo ya llegue a pisar tan fondo, tan fondo que decidí más bien perder todo contacto con él, yo creo que cuando una mujer ya al fin quiere terminar tiene que poner un alto y hacer como si no

⁴¹ Entrevista personal 6



existe esa persona, porque si aguardas la esperanza de volver nunca vas a hacer el proceso"⁴².

3.2.2 Recuperando la voz y la agencia: el Pla de vida

Retomando la propuesta metodológica basada en el fortalecimiento y acompañamiento en la toma de la agencia de las mujeres, en el segundo paso, además de procurar contar con elementos suficientes en el análisis de la afección de la violencia en la vida de las mujeres y su relación directa con los obstáculos para salir del ciclo, la casa de acogida ubica como punto trascendental del proceso la construcción, con cada compañera acogida, del denominado Plan de Vida, sobre la base de reconocer que “uno de los factores que aportara en el empoderamiento y su autonomía, será tomar sus decisiones, buscar sus alternativas y encontrar sus salidas”. (M. Villavicencio, 2007, p. 40)

Se convierte por tanto en un espacio para conversar con las mujeres sobre lo que desean alcanzar durante la permanencia y que, de la mano con el análisis de los efectos de la violencia, el nivel de alcance observado en el primer paso metodológico y el contexto familiar y comunitario donde se desarrolla el grupo familiar determinará así mismo el nivel de proyección a futuro de quienes habitan la casa, sus hijo e hijas.

"Ya cuando hacen el plan de vida es para ver la realidad afuera, yo hice mi plan de vida, lo que primero quería era darle un nombre a mi hijo, lo segundo era salir de la violencia, sabía que me costaría mucho tiempo, pero siempre quería hacerlo. Lo tercero era buscar

⁴² Entrevista personal 1



un trabajo, igual sabia que me iba a tomas mucho tiempo porque mi hijo era muy pequeñito, el llegó de dos meses ahí".⁴³

Para las mujeres que transitan por este paso metodológico el planteamiento de validar su ideas, aspiraciones y anhelos es en la mayoría de ocasiones la primera experiencia en su vida de preguntarse a sí mismas que quieren lograr y como se quisieran visualizar a futuro; la verbalización de ello constituye para el equipo de atención la guía para desarrollar las acciones desde ese momento en adelante.

La precaución sin embargo debe estar ubicada en manejar la información del proceso del grupo familiar de manera integral, en tal sentido la mujer podría recibir información adecuada sobre los alcances y limitaciones de apoyo para el logro de los objetivos y de la misma casa de acogida con relación a las expectativas; el dialogo que se produzca debe alentar, motivar, orientar a la compañera acogida para contextualizar su proceso e ir identificando en la marcha las redes y alianzas así como también el riesgo y necesidades de organización quizá no prevista por la mujer durante la relación de dependencia económica y emocional que se presenta con frecuencia.

Los objetivos que para las mujeres cobran un valor fundamental siguen estando asociados a los mandatos sociales establecidos, debiendo por tanto trabajar de manera constante en el reconocimiento de sus derechos, así como los de sus hijos e hijas. Por lo general asumen completamente la responsabilidad, a veces a manera de cargas, de dar respuesta a las necesidades de sus hijos e hijas en primera instancia a través del acceso a salud y educación, levemente su cuidado o proceso de sanación personal y en muy pocas ocasiones aspectos relacionados con la exigibilidad de sus derechos lo que puede estar esto relacionado con el hecho de no haber

⁴³ Entrevista personal 5



experimentado en su vida el efectivo ejercicio de los mismos sumado al mínimo nivel de accesibilidad a información adecuada, muy frecuente en el sistema patriarcal donde nos desarrollamos.

"Mi plan de vida era como le digo, primeramente, era curarle a mi hijo, que mi hijo se estabilice. Primero mi plan de vida era ver mi salud y la de mi hijo. (...) Después era que yo pueda hacer las cosas por mi sola... ya no esperar tanto las opiniones de los demás. A veces yo andaba pensando que dirá mi tía, que dirán ellos, para mí era mirar por mí misma, vivir lo que yo pienso, hacer las cosas que yo pienso y no lo que los demás me digan".⁴⁴

En la elaboración del Plan de Vida de manera general las mujeres reconocen la necesidad de ubicación laboral o acceso a recursos para la manutención de sus hijo e hijas, siempre ellos y ellas en primera instancia; aquí confluyen dos aspectos de relevancia estructural: por un lado la ausencia estatal para garantizar a las niñas, adolescentes mujeres y mujeres adultas procesos de educación formal e informal, a formación y capacitación para el desarrollo de sus habilidades y capacidades y por el otro lado las precarias condiciones de empleo para las mujeres incluyendo las respuestas casi nulas del cuidado a sus hijos e hijas. Se cruzan en este sentido también elementos que rayan la discriminación para la contratación de personal femenino por las implicaciones de la maternidad y supuesta ausencia laboral. Para ello surge dentro de la metodología la propuesta de emprendimientos productivos que se abordara posteriormente.

⁴⁴ Entrevista personal 4



Los temores están presentes durante la elaboración del Plan de Vida, entendible esto porque las mujeres jamás fueron consultadas así también la angustia determinada por no conocer la propuesta metodológica previamente implica que en algunas ocasiones las compañeras acogidas se predispongan con el planteamiento de temporalidad en el espacio de la casa, debiendo procurar el manejo por parte de la profesional de elementos claves para el soporte y contención emocional. Es clave además recordar que los tiempos de las mujeres son diversos y por tanto no existe un plan bueno o malo, existen planteamientos válidos por parte de las mujeres mismos que serán observados de manera contante durante el tiempo que la mujer considere pertinente habitar la casa.

"En mi plan de vida yo me sentía nerviosa, era algo nuevo para mí, creo que está bien porque te ponen puntos de vista, yo hable de mi plan de vida con la trabajadora social, una tiene tantas cosas en la cabeza que a una le ayudan a organizar las ideas, es una ayuda porque a lo mejor tu quieres hacer diez cosas, pero no haces una, entonces a una le enseñan a poner pautas, es decir primero resuelves esto y luego esto. La Caty me decía: cada punto que usted vaya consiguiendo es bueno porque va adquiriendo y formando el camino para su autonomía"⁴⁵.

La metodología de atención en su planteamiento no estableció el mecanismo concreto de revisión de los objetivos del plan de vida, siendo éste un aporte de la aplicabilidad de la ruta y que se convirtió en la postre en el factor determinante para el reconocimiento de las mujeres de los avances, pausas o retrocesos del proceso; para el análisis del contexto familiar, comunitario y

⁴⁵ Entrevista personal 1



social como soporte para las sobrevivientes de violencia así como la reestructuración de objetivos y metas ya a mediano y largo plazo. A diferencia de los modelos de acogimiento institucional sobre todo de niñez y adolescencia, el nivel de logro de objetivos durante la acogida no determina el cierre del proceso, al contrario, posibilita la ampliación de la oferta de servicios en la organización y la generación de redes a para el soporte incluso una vez fuera de la Casa.

3.3 El camino, entre el ejercicio efectivo de los derechos de las mujeres y el discurso estatal

Luego de la definición de los objetivos en el Plan de vida las mujeres con el acompañamiento del equipo va desarrollando actividades concretas que se plasmaran en la consecución de metas, siendo por un lado clave el fortalecimiento de los “ejes que María Amor plantea como los claves para el desarrollo de las mujeres: autonomía, empoderamiento, participación y autoestima”, así como la generación de redes estructurales que posibilite a las mujeres en la práctica sentir que si es posible una vida sin violencia sobre la base de oportunidades reales a través de la generación de políticas públicas de discriminación afirmativa necesarias frente a los niveles alarmantes de violencia basada en género que existe en nuestro país y de alianzas estratégicas que aporten a la atención y reparación para las victimas acogidas en la casa.

Es evidente que los objetivos dispuestos para el ejercicio de derechos los hijos e hijas de las compañeras acogidas son los más próximos a alcanzar durante el tiempo de permanencia; debido en gran medida a la existencia de políticas específicas en temas de niñez y adolescencia así como en los sistemas operativos de coordinación interinstitucional generados por las

Blanca Elizabeth Pacheco Lupercio



profesionales que brindan atención en la casa aplicable para los temas de salud y educativo sin que este ultimo incluya sin embargo los procesos de accesibilidad para las mujeres adultas.

La determinación del tiempo de permanencia en la casa de acogida guarda una estrecha relación con la capacidad que tuvo el agresor de generar situaciones de aislamiento en la víctima, así como minimizar las capacidades objetivas y tangibles de la mujer para establecer un distanciamiento con su victimario sin poner en riesgo la estabilidad económica y emocional para la satisfacción de sus necesidades elementales.

Los elementos descritos son identificados por las mujeres como oportunidades para generar hacia dentro, es decir en la relación con sus hijos e hijas, un sentido de solidaridad por alcanzar mejores días; se convierte en un proceso de sororidad donde la convicción en muchos casos supera el logro de metas personales, se trasladan a lo familiar, comunitario y social. La clave aquí radica en la participación activa de la organización en los espacios de exigibilidad que se observa por las mujeres acogidas como un proceso natural de las mujeres en la lucha por reivindicar sus derechos, esto las fortalece y anima.

"Mi hija se va a las marchas, ella tiene 9 años, pero se sabe todas las canciones, me he ido a todas las marchas a las que va la casa, yo digo que si por mi gritaron muchas mujeres antes no más violencia!! Porque no lo puedo hacer yo también. A mi ya no me importa que me vea mi familia o el agresor yo seguiría saliendo a las marchas. Yo ahora lo digo yo fui víctima de violencia de mi marido, muchos me quedan viendo y me preguntan cómo hago para sobrevivir, yo les digo: trabajo y prefiero estar sola viendo a mis



hijos crecer, viendo a mis hijos alegres que vivir en un mundo donde se acabe mi vida".⁴⁶

3.3.1 El acompañamiento a mujeres en situación de violencia, una nueva forma de sanar las violencias.

La Casa de acogida María amor, luego de un proceso de construcción participativa, definió con claridad el acompañamiento como “un instrumento de la metodología de abordaje de la Violencia de Género en la Familia que, desde la calidez, implica múltiples funciones como: escucha activa, observación participante, estrategias de contención y de seguridad”. (M. Villavicencio, 2007, p. 91)

La escucha activa se relaciona con la conexión que se logre entre la víctima de violencia y la profesional que acompaña el proceso. Requiere para ello del desarrollo de empatía y la confianza que se pudiera desarrollar.

Prevé la precaución de emitir juicios de valor que pudiera hacer que la mujer, nuevamente perciba que su interlocutora ratifica o justifica la violencia desde su construcción social o prejuicios preestablecidos sobre la violencia.

Implica además un conocimiento y constante y profundo sobre la problemática, que posibilite al profesional contar con herramientas teóricas para apoyar a la mujer en su ubicación dentro de la fase del ciclo de la violencia en la que se encuentra y la capacidad para poder generar

⁴⁶ Entrevista personal 5



preguntas claves que aporte a la identificación de las violencias vividas y los puntos de resistencia que la mujer logro desarrollar y que le ha permitido estar viva.

La observación participante hace alusión a la capacidad de interactuar frente a los hechos evidenciados por la mujer como violencias; sin embargo, requiere al mismo tiempo de la capacidad de profundizar los hechos, situaciones, elementos, que la mujer no puede observar en sus relaciones, en los patrones socioculturales establecidos que están presentes e intentan legitimar la violencia al ser sutiles estas expresiones.

La posibilidad de mirar lo que muchas veces las víctimas no quieren mirar, posibilita un reconocimiento y ubicación de la violencia vivida, aporta a la desnaturalización de la misma y a evidenciar que la problemática, no está determinada por un hecho aislado, una suerte o un impulso del agresor en contra de la víctima, sino es la suma de situaciones diversas, progresivas y cada vez más dañinas.

Cuando nos referimos a las estrategias de contención, no nos referimos únicamente al proceso mediante el cual la profesional intentara disminuir el riesgo determinado por el daño visible o reconocido por la víctima y por lo que generalmente llega a nuestros servicios, esto compete al sistema jurídico establecido mediante las medidas de protección que disponga, sino se refiere al análisis conjuntamente con la mujer de los factores individuales, familiares, comunitarios, redes, etc., que al mantenerlos, mantendrían en un constante riesgo a la mujer de sufrir nuevas situaciones de violencia por su pareja o perpetrador. El riesgo es mantenerse en relaciones violentas baja las mismas concepciones de desequilibrio de poder.

"Sobre el uso de teléfonos en la casa: una de la desesperación cuando se accede al teléfono se contacta con el agresor y dice esa



persona que dice: te quiero te amo voy a cambiar y como una no sabe que es el círculo de la violencia y regresa. Los familiares también intentan convencer, cuando una esta indecisa, pero cuando una ya se empodera ya dice que no y no regresa".⁴⁷

El acompañamiento establece para su efecto cinco herramientas claves para garantizar el acompañamiento integral a las mujeres, sus hijos e hijas en el espacio de acogida, todos ellos como ofertas de atención y no como campos obligatorios a desarrollar durante el tiempo de permanencia, sin embargo al transitar cada uno de ellos las mujeres que experimentan violencia se fueron incorporando paulatinamente a los mismos, la clave es que logren sentirse parte de la casa, identifiquen el respeto con relación a sus tiempos y al mismo tiempo puedan observar, entender e identificar en ellas los efectos que la violencia marco en sus vidas y como estos pueden ir poco a poco sanando.

a) El soporte individual

Si bien la violencia es un fenómeno que afecta a la población en su conjunto, las afecciones en la vida de las mujeres estarán correlacionadas a su historia personal, el contexto de naturalización o cuestionamiento de la violencia, siendo este no usual en sociedades patriarcales, y los elementos de soporte colectivo con los que cuente la víctima; en este contexto la metodología de acompañamiento plantea el espacio individual como un mecanismo que permite la aproximación a los eventos de violencia vividos y el reconocimiento por parte de la mujer, de acuerdo al planteamiento de Edda Quiros (2002), de los costos vitales de la violencia que afecta las áreas fundamentales de la vida como son: el comportamiento, el afecto y el pensamiento.

⁴⁷ Entrevista personal 5



El proceso de terapia individual se establece mediante la oferta a las mujeres que ingresan a la casa y requiere de una diversidad de probabilidades para que logre acoplarse a las expectativas con las que llegan a la casa; se planteó superar la idea de psicologizar la violencia y más bien ubicarla como una posibilidad mediante la cual podría mejorar la salud de la mujer, sus hijos e hijas y al mismo tiempo permita la identificación del ciclo de la violencia y con ello la posibilidad de la ruptura del mismo sobre la base del reconocimiento de sus propias capacidades y recursos personales.

Cabe mencionar sin embargo que el acercamiento individual no es percibido como el proceso psicológico per se, abre más bien las posibilidades de incorporar los soportes personales de cada una de las integrantes del equipo de atención, determinado ello por el nivel de confianza y cercanía que objetivamente se visualiza mejor en los espacios cotidianos de la casa de acogida.

"Lo más bonito fue conocer a las personas que nos acompañaban, conocerle a Norma, era muy parecida a mi hermana y me recordaba lo que ella me decía; siempre que me sentía mal yo corría abrazarle y me decía que todo iba a estar bien".⁴⁸

b) La fortaleza de lo grupal

El grupo terapéutico o terapia grupal se constituyó en un alternativa válida para las mujeres que por diversas circunstancias no ubicaron a proceso de terapia individual como la posibilidad de sanar; el plus lo constituye la facilitación del espacio para que las mujeres que están con mayor tiempo en la casa se constituyan en el referente de poder decir, poder llorar, poder hablar; esta

⁴⁸ Entrevista personal 6



espacio para las mujeres se convirtió en el espejo donde reconocen que ellas no son las únicas que vivieron situaciones de violencia y sobretodo que existen otras historias como las suyas, la vergüenza poco a poco va desapareciendo y con ello sienten la confianza de reconocer porque están en el espacio de acogida, paso clave para sanar.

"Los más bonito era cuando tenía psicología y hacíamos los trabajos manuales. Hacíamos yoga, esos ejercicios que hacíamos con los gringos. ... Aprendí a tener fuerza a saber que esta bueno, a desestresarse".⁴⁹

c) El proceso de desaprender y reconstruir saberes

Los talleres en la Casa de Acogida se realizaron desde la misma apertura del servicio, sin embargo cada vez con mayor formalidad se fueron constituyendo en espacios con tres objetivos fuertemente relacionados al empoderamiento de las mujeres: 1. el conocimiento del contexto donde se desarrolla la violencia con la finalidad de desnaturalizarla y entender su dinámica social y personal; 2. la formación y capacitación para generación o perfeccionamiento de destrezas y habilidades que aporte a su autonomía económica; y 3. el desarrollo de mecanismos de identificación de posibles agresores o situaciones de violencia así como la ubicación de redes o instituciones que pueden brindar apoyo una vez que abandonen la casa de acogida.

"en los talleres una se juntaba a conversar, una puede hablar, se puede expresar e incluso una puede aprender más, a mi me gustaba ir al taller"⁵⁰

⁴⁹ Entrevista personal 4

⁵⁰ Entrevista grupal



Los talleres de formación intentan ser un proceso de constante revisión de los aspectos de interés para quienes habitan la casa, los temas que se abordan se refieren al proceso de desnaturalizar la violencia, identificar el ciclo, su desarrollo en el contexto familiar, sus tipos y las afecciones que afecta a las mujeres; al mismo tiempo procuran brindar información sobre la corresponsabilidad del Estado, las capacidades y redes que se pueden ir construyendo e intentan promover un pensamiento crítico relacionado a las estructuras de poder que las han sometido.

"A mí me gustaban los talleres, yo tuve mi primer taller sobre derechos y quería que me saquen copias de todos los derechos que tenemos las mujeres, eso marco mi vida. Tengo un diploma de ese taller"⁵¹.

Surge como punto fundamental para el desarrollo de procesos de autonomía para las mujeres los emprendimientos productivos "Mujeres con Éxito" alternativa generada desde el año 2007 y que aporta de manera significativa en la formación, capacitación y entrenamiento en el manejo de un pequeño negocio reconociendo que "una de las grandes limitaciones de las mujeres para decidir sobre su vida es la falta de recursos económicos" (M. Villavicencio, 2007, p. 66).

Mujeres con éxito apunta además al descubrimiento y fortalecimiento del liderazgo de las mujeres, quienes al tiempo de contar con recursos para el sustento material de algunos de los gastos derivados del proceso de autonomía que se encuentran transitando, también pueden fortalecer el proceso iniciado en el acogimiento, toda vez que en casi la totalidad de mujeres ubican como objetivo de su Plan de Vida clave para su permanencia en la casa el acceso a recursos económicos a través de los emprendimientos o la búsqueda de empleos externos. Se constituye además en la

⁵¹ Entrevista personal 5



posibilidad de experimentar, en algunos casos por primera vez, el ejercicio de una actividad económica que revalore sus habilidades y potencialice sus capacidades, trabajando de la mano para el desarrollo de elementos de planificación, previsión y proyección a futuro; así como se constituye en un medidor de los tiempos, alcances y límites en el proceso de autonomía.

"Yo entre a mujeres con éxito, Arlin me explico todo y me gusto, pero yo me preocupaba mucho por mi hijo.... Estando en la casa también me dijeron que debía enseñarle a mi hijo a tomar la teta para que poco a poco yo pueda salir y pueda trabajar. Habían algunas mujeres con bebés y nos organizábamos para hacer las coladas y mi hijo aprendió, yo así pude ingresar a mujeres con éxito".⁵²

El elemento trascendental de Mujeres con éxito es la incorporación cotidiana y práctica del enfoque de género y la solidaridad; intenta superar la idea de competitividad o rivalidad entre las mujeres debido a que cada una de ellas puede exponer con libertad sus inquietudes y temores frente a la incursión en los procesos de autonomía económica.

"Puedo organizarme por las necesidades de salud de mi hijo, puedo trabajar en las tardes y también tomar turnos en mujeres con éxito, así también puedo estar con mis hijos a la hora del almuerzo y en las noches."⁵³

⁵² Entrevista personal 5

⁵³ Entrevista personal 5



Las mujeres que se incorporan a los emprendimientos productivos participan de manera activa, este espacio viene a operar como el medio por el cual se puede observar las verdaderas implicaciones del empoderamiento de la mujer, el proceso de autoestima determinado, su participación y el sentido de pertenencia a un espacio donde está haciendo practica la decisión sobre su vida y su economía principalmente.

"Nosotras venimos a hacer los turnos, primeramente, aprendemos las cosas que nunca supimos, además sobre eso es los incentivos que nosotras recibimos. Yo en mi vida jamás había recibido un sueldo yo jamás había recibido un dólar. Ahora está bien yo vengo a veces unos dos días o tres días a la semana y yo sé que me pagan cada quince días, yo tengo esperanza y sé que algún rato ese dinero voy a coger y voy a utilizar, así yo pida por ahí se que con mujeres con éxito tengo de donde devolver"⁵⁴

d) De lo cotidiano a la posibilidad de pensar en el futuro

Las mujeres al huir de la violencia lo dejan todo, usualmente logran salir luego del denominado estallido (fase del ciclo de la violencia caracterizado por la agresión grave luego de la cual la victima podría buscar ayuda o salir del ambiente violento); esto implica que además de llegar al espacio de acogida no haya tenido resuelto ninguna situación particular referente a sus hijos e hijas, escuela, empleo, ropa, deudas, alimentación, etc. etc. Se entiende ello considerando que las mujeres afectadas por la violencia se encuentran sobreviviendo a situaciones totalmente estresantes que no les permite identificar la dimensión real de las necesidades prácticas que

⁵⁴ Entrevista personal 4



requieren ser resueltas, cierta desorganización y dificultades notorias de cómo proyectarse al futuro.

Esta sensación de frustración requiere una mirada mucho más integral por parte del equipo que acompaña los procesos, implica la capacidad de identificar los problemas cotidianos; la resolución estas necesidades prácticas "en lo concreto, en el mundo de los resultados más visibles, aporta en la confianza de las compañeras, pues estos detalles que van arreglando el caos en el que se perciben, son factores que les ayuda a ver que otra vida es posible y que las redes de apoyo funcionan". (M. Villavicencio, 2007, p. 44)

"Lo más difícil era al principio separarme de mi hijo, yo venía a mujeres con éxito y él se quedaba solito arriba, era difícil porque cuando salida la buseta mi hijo se quedaba llorando...me decían que si quiero salir a delante debo dejarle a él...me daba pena. Después me fui confirmando porque estaba en buenas manos, luego fui entendiendo que poco a poco él también tenía que entender".⁵⁵

La resolución de necesidades cotidianas para las mujeres es sin duda básico para el proceso de acogimiento, la precaución es sin ninguna duda la generación de dependencia hacia la organización, sin embargo es clave que las y los profesionales incorporen en su práctica conocimientos suficientes para afrontar las interrogantes de quienes habitan la casa, esto se convierte además en el mecanismo de contención necesario dentro de la casa de acogida y

⁵⁵ Entrevista individual 4



posibilitan que las mujeres puedan organizar sus ideas previo sobre todo a la salida de la casa de acogida con mayores inestabilidades y preocupaciones.

e) El rescate de la sororidad, la apuesta por desnaturalizar las violencias

La propuesta metodológica de acompañamiento a víctimas de violencia plantea que "la construcción de una convivencia armoniosa es un principio dentro de la casa" (M. Villavicencio, 2007, p. 45) por tanto su incorporación en los espacios cotidianos deben cuidadosamente estar garantizado, con ello no solo se constata que es posible solucionar los conflictos por medios alternativos sino que sobre todo muestran a las mujeres, sus hijo e hijas que es realmente posible solucionar conflictos sin el uso de la violencia, la tolerancia y el respeto mutuo considerando además la diversidad cultural y los elementos de la interseccionalidad presentes.

*"habían muchas mujeres ahí, ya me acuerdo que cuando vivía ahí
habían como treinta y cinco niños"⁵⁶.*

La convivencia y la apuesta por desarrollar elementos referentes a la sororidad se convierten en el constante del tiempo en la casa, para ello el equipo de profesionales desarrolla espacios de encuentro entre todas y todos; se orienta la realización de actividades que además de agrupar a las familias que habitan la casa también intentan generar lazos de amistad, colaboración y seguridad de manera intrínseca. Esta cercanía con la compañera es la fuente generadora de redes, que se convierte además en el mecanismo de soporte interno de la casa de acogida, más aun cuando los dolores son llevados por todas.

⁵⁶ Entrevista personal 2



Los relatos que intentan resumir brevemente el proceso transitado en la casa de acogida hace alusión a las dificultades, temores, desafíos generados en el espacio, pero también consolidan lo referente al respeto por el otro y la otra, la búsqueda de consensos y la superación de dificultades propias de la convivencia, pero superados por el ánimo de apoyarse mutuamente.

"Yo estuve en la casa de acogida 8 meses, lo que más me gusto es convivir con más mujeres, yo al principio no lo hacía y no sabía cómo compartir con otras mujeres. Teníamos a veces discusiones, fue muy bonito convivir con mis compañeras y compartir lo que nos ha pasado. Ellas me han contado lo que han vivido y aun tienen ganas de vivir, aunque otras aun no lo sientan así. Algunas aun quieren regresar con sus maridos, yo les pregunto ¿por qué? Muchas dicen que por los hijos deben regresar con él, otras dicen que por la familia y hasta dicen que es por la sociedad. Otras dicen que como nunca han trabajado en nada tienen que regresar con él".⁵⁷

Es evidente la fortaleza que logran en base compartir con las otras compañeras acogidas, los aprendizajes y nuevos significados a los espacios y tareas promueve un reconocimiento de las capacidades de las demás, que vienen a ser las propias observadas por su entorno.

"En la casa aprendo a cocinar a llevarme con las demás personas, a ser solidaria a conversar y aconsejar a las demás personas y también a recibir los consejos de las demás. Se les cuenta la

⁵⁷ Entrevista personal 5



experiencia que una ha tenido y ellas cuentan lo que han vivido. Las experiencias se chocan iguales si se ha sufrido con nuestros hijos o se ha sufrido con el marido, así se apoyan las unas a las otras".⁵⁸

3.3.2 El seguimiento y las alternativas reales para salir de la violencia

Si bien el modelo metodológico que implementa la casa de acogida María Amor se basa en el acompañamiento a mujeres en situación de violencia que incorpora la necesidad de reconocer los procesos grupales de discriminación hacia las víctimas, implica también la cercanía a las situaciones particulares de las sobrevivientes, el reconocimiento de la afección de la violencia vivida y el fortalecimiento de sus capacidades con miras a la autonomía, no es menos cierto que se requiere brindar adicionalmente el seguimiento a los procesos iniciados, este momento "está estructurado de tal manera que el equipo técnico pueda conocer cómo están avanzando las compañeras y sus familias en torno a la ruptura con la violencia, cómo se están solucionando los problemas, cómo están reaccionando a las nuevas relaciones" (M. Villavicencio, 2007, p. 46)

La identificación del logro de los objetivos descritos en el plan de vida desarrollado anteriormente fortalece de manera significativa el autoestima de las mujeres y su empoderamiento, sin embargo aquello que se constituye en los objetivos no concretados durante la permanencia de las mujeres en la casa, significa para ellas frustración e invalidación de su intento por romper el ciclo de violencia; en este sentido la reflexión necesaria debe ubicarse en tres niveles de análisis: los aspectos personales referentes a la afección de violencia en su vida, las relaciones en el contexto cercano que potencializan o limitan su proceso y las respuesta efectivas del Estado que favorezcan y garanticen el ejercicio efectivo del derecho a una vida libre de violencia.

⁵⁸ Entrevista personal 4



"Para mi objetivo de salir de la violencia yo estaba insegura y además me daba miedo de salir a trabajar, tenía temor de no volver a ver a mis hijos."⁵⁹

El seguimiento en estricto sentido lo realiza el equipo de acompañamiento, mediante el análisis de los grupos familiares que se encuentran acogidos en la casa, en base a instrumentos contruidos para su efecto pueden reconocer, con relación a las mujeres "en qué momento están, cuáles son las limitaciones que han enfrentado, cuáles son las oportunidades que han encontrado, cuáles son las necesidades prácticas y emergencias" (M. Villavicencio, 2007, p. 47) que se han debido resolver en el camino.

Como se mencionó anteriormente si bien no se tenía planteado el instrumento mediante el cual se podía poner en la mesa de conversación con la mujer el análisis de los logros o limitaciones para la consecución de sus objetivos descritos en el plan de vida, en el proceso de implementación de la metodología de acompañamiento se fue definiendo la necesidad de realizar la evaluación del plan, que nuevamente retome y valide la percepción de la mujer en primera instancia sobre las implicaciones de encontrarse acogida y como ello aporta en su fortalecimiento personal y autonomia y que al mismo tiempo intente evidenciar cuales son los obstáculos sobre todo estructurales que enfrentan las mujeres para salir de la violencia.

"Mis objetivos, el que más me acuerdo y primerito era el trámite legal, también debía seguir tomando mis terapias porque yo ya había tenido trastorno bipolar, o eso me dijeron del psiquiatra,

⁵⁹ Entrevista individual 5



porque cuando murió mi hijo tuve una fuerte depresión y era de las personas que no me importaba tomarme las pastillas o ponerme incluso en las rieles del tren, no me importaba morir, ya había intentado suicidarme varias veces. Entonces si me daba miedo y me conocía ya los alcances de la depresión y eso lo trabaje bastante con la Eli y las terapias de relajación yo no quería estar medicada toda la vida, yo no quería esa vida.

El trámite legal me daba miedo, entre la abogada de la casa y otra que tenía fuera me hicieron entender que mi hija tiene derechos; ellas me motivaban porque a veces quería dejar todo ahí, pero me decían que porque mi hija tenía que pasar necesidades y entonces yo hice valer los derechos de mi hija".⁶⁰

La casa de acogida a través de su planteamiento metodológico de acompañamiento abre un abanico de posibilidades para reflexionar sobre los derechos vulnerados de las mujeres afectadas por la violencia, cuestiona el orden jerárquico establecido que afecta a las mujeres por razones de género, pero también por su raza, etnia, capacidad económica, nivel educativo, orientación sexual posesión de bienes, etc. En todas las ocasiones la interseccionalidad de la violencia atraviesa y determina los avances y retrocesos del proceso para las mujeres evidenciando cada vez con mayor firmeza que no solo basta desarrollar procesos de identificación de la violencia por las mujeres sobrevivientes incluso sus hijos e hijas, si no se logra a escala social y estructural cambios profundos.

⁶⁰ Entrevista individual 1



Siendo así la casa de acogida María Amor y sobretodo en este paso metodológico evidencia la necesidad de que a la par del análisis de los planteamientos personales en le Plan de vida de cada compañera acogida, a escala grupal y comunitaria se debe insistir en la incidencia política donde a la par de "la formulación de objetivos, tiene que ver con la posibilidad de abrir canales para la toma de conciencia de quienes participan y obtener resultados tendientes a la transformación de la realidad para la solución de problemas sociales" (Delgado, 2012, p. 211), de constante dominio y discriminación hacia las mujeres.

"Todos mis objetivos estaban difíciles. Inclusive me dijeron que para inscribirle a mi hijo debía estar mi esposo, no quisieron entender en el registro que yo vivía violencia; ahí la Livia fue, conversó, ¡habló y me dijo usted tranquila!! Pensé en inscribirle con mis apellidos pero cuando ellas volvieron (las compañeras del equipo) logre inscribirle sin problema a mi hijo".⁶¹

Aspectos que pueden ser considerados como de elemental tratamiento cobran para las mujeres acogidas en la Casa María Amor importancia clave siendo sin embargo el mayor problema en esta correlación con los entes del Estado un problema mayor sobre todo por el sostenimiento de patrones socioculturales que siguen discriminando a las mujeres y que se convierten en obstáculos para su proceso de autonomía; sigue estereotipado y alienado el concepto de familia tradicional y la frecuencia con la que no se asume y valida la jefatura femenina en estas instancias es un pendiente que se debe insistir en modificar.

⁶¹ Entrevista personal 5



"Estuve en la casa seis meses y medio, lo más difícil fue conseguir lo laboral porque si bien conseguí trabajo pero fue muy difícil mantenerse ahí, aquí no es como en otros países que te dan tiempo para también estar con tus hijos, es mas esclavizante, en otros lados una siente que respetan tus derechos sabiendo que tiene hijo y eres madre sola aquí en cambio una madre sola es mal vista y dicen siempre que por algo te ha de haber dejado el marido, es lo primerito que dicen, no preguntan si una fue maltratada o algo, siempre solo juzgan".⁶²

La violencia contra las mujeres es considerado un problema de salud pública, sin embargo se aplica básicamente esta premisa a la atención derivada del último hecho de violencia de las mujeres, no de las implicaciones en la salud del grupo familiar que habita la casa, y seguramente de quienes no han requerido aun el refugio, por tanto, usualmente es una necesidad no satisfecha y postergada para las mujeres lo que además podría significar una carencia efectiva en los servicios públicos de salud de una mirada integral a la problemática que atraviesa a población sobre todo aquella en mayor situación de vulnerabilidad, las mujeres, los niños, niñas y adolescentes.

"El otro objetivo era el de mi salud, lo que pasaba es que cuando tenía la relación con este señor él me tenía prohibido hacerme chequear en el centro de salud lo de mi embarazo, yo no sabía cómo venia mi hija; me prohibió el vacunar a mis hijos, yo no podía ir al centro de salud, mi hija tenia desnutrición crónica y bueno gracias

⁶² Entrevista personal 1



a Dios ya no la tiene, pero si necesitaba la atención porque mis hijos y yo no la tuvimos por más de dos años".⁶³

El Estado no protege a las víctimas de violencia, no existen procesos aun que prevengan situaciones de riesgo y el coste para quienes deciden dejar a sus parejas es muy elevado. Quienes huyen de sus casas lo dejan todo y el proceso legal, aun revictimizante, deja en las mujeres la sensación de vacío e indefensión que se convierte en implícitas barreras para salir de la violencia, las pérdidas son incalculables, tanto económicas como materiales, pero sobretudo simbólicas; al parecer el mensaje es desalentador para las mujeres.

"Yo cuando vine de mi casa él se quedó con las llaves y se cogió y llevo todo, se llevó todo (...) eso no era de él ni de mí, eso era de mi hijo y lo perdí. Lo difícil fue recuperar mis cosas, era muy tarde...era tan difícil, no lo puede recuperar. Lo difícil era pensar que yo no podía pagar la deuda de las cosas que saque a mi nombre".⁶⁴

Las pérdidas económicas para las mujeres que huyen de la violencia son graves, aunque es necesario de manera constante trabajar con ellas la identificación de su aporte económico en las actividades de cuidado que venían desempeñando en sus hogares y la legitimidad de la propiedad sobre los bienes obtenidos durante la relación de convivencia, las dificultades de acceso a educación, formación y empleo pone de manera constante en riesgo el proceso dentro de la casa de acogida sumado a ello además el constante sentimiento de frustración al enfrentarse a una

⁶³ Entrevista personal 1

⁶⁴ Entrevista personal 4



sociedad que no incorpora los elementos de análisis de género en las prácticas de relación laboral y por tanto no brinda realmente alternativas a las mujeres para acceder a recursos y desarrollar su autonomía económica; al mismo tiempo la ausencia estatal está determinada en la carencia de procesos de acompañamiento a los hijos e hijas de las mujeres sobrevivientes de violencia, no existiendo espacios de cuidado y seguridad acorde a las realidades de protección integral.

"Es muy difícil, más aún en lo que yo me desempeño que es la cocina, es muy difícil y al no tener familia es muy difícil confiar tus hijos a extraños, porque el abuso mío no fue solo de mi marido, el abuso mío viene desde la infancia. Por eso soy muy desconfiada con mis hijos porque...cuando yo era pequeña tuve una mama soltera de 15 años, que si bien no la recrimino, me dejaba con cualquier persona y a veces me tocaban, no me llegaron a violar, no sé porque, eso me cuesta mucho aun...tengo miedo por mis hijos".⁶⁵

La búsqueda de la salida para las mujeres sigue estando ubicada principalmente en la obtención de recursos y con ello el inicio de procesos de autonomía económica; como se señaló anteriormente el rol fundamental de este proceso está en los emprendimientos productivos de Mujeres con Éxito, siendo importante destacar que solo de procesos a más larga plazo sostenidos en este espacio se puede mirar la dimensionalidad de su aporte en la vida de las mujeres. Lo que practican, aprenden e incorporan en su vida diaria se convierte en la pauta para recuperar sus bienes y concretar sus capacidades de ahorro y de organización de recursos.

⁶⁵ Entrevista personal 1



"Cuando me dijeron: quiere ir a trabajar en mujeres con éxito, para mí como le digo fue como un alivio. Yo decía que ahí, aunque me paguen un dólar, yo sé que voy a poder ir pagando. Me demore poco a poco, pero acabe de pagar mis cosas. Compre una refrigeradora, una cocineta y unas cobijas".⁶⁶

Para las mujeres que transitaron el proceso dentro de la casa de acogida hay una idea clara con relación al papel del Estado mismo que se relaciona a haber experimentado en sus vidas la ausencia de respuestas concretas y la no efectiva justicia para las mujeres; la desconfianza en las instituciones es recurrente y el poco o nulo conocimiento sobre los tratados internacionales, artículos o mandatos constitucionales y leyes a favor de las mujeres no tienen para ellas relevancia debido en gran medida a que no los han experimentado en la práctica durante toda su vida.

"Ahora que hay tantos femicidios yo si tengo miedo, el papá de mis hijos es peor de cómo antes, yo aún tengo miedo. Le tengo dicho a una amiga que si me pasa algo ella vea por mis hijos. Yo tengo la boleta de auxilio pero no me favorece en nada para mí es un papel, recuerdo la última vez que el policía me dijo que yo no tenía golpes, ni evidencia y no podían llevarle preso así que para mí las cuatro boletas que tengo no me sirven de nada".⁶⁷

Si bien el desafío de sobre llevar las complejidades de vivir una vida libre de violencia fuera de la casa es desalentador en algunos casos, se evidencia que las mujeres que transitaron el

⁶⁶ Entrevista personal 4

⁶⁷ Entrevista personal 5



proceso generan un nivel discursivo de derechos que se convierten en la reflexión calve para afianzar sus procesos, se convierten en formas simbólicas de apoyarse las unas a las otras que se traslada, y para eso la casa establece mecanismos de incidencia, a la cotidianidad mediante la construcción de redes de apoyo; aquí radica un elemento clave que debe permanecer y fortalecerse sobre todo una vez que se prevea salir del espacio de acogida: la participación de las mujeres en redes que las sostengan y donde también ellas aporten al sostenimiento de los procesos de las nuevas compañeras que se acogen en la casa María Amor

"Yo primeramente sé cómo es de conversar con otras personas, ya sé con quién puedo contar, ya sé que si yo cuento lo que me pasa me van a apoyar. Yo puedo enfrentar las cosas, yo puedo decir lo que pienso y sé que tengo que pensar en mi vida y la vida de mi hijo. Yo sé que tengo que tener valor, sé que si yo misma no me pongo dura de repente él va a venir otra vez con el engaño. Yo sé que puedo reclamar mis derechos como son".⁶⁸

3.4 El nuevo comienzo

El cuarto paso definido en la metodología de acompañamiento a mujeres en situación de violencia "Un camino para celebrar la Vida" está determinado como el "momento de la salida, las compañeras con su familia han cumplido un ciclo, han avanzado en un proceso, han logrado tomar decisiones y llegó el tiempo de partir" (M. Villavicencio, 2007, p. 47), es quizá el punto menos desarrollado en la propuesta metodológica realizada en el 2008, tendiente básicamente a explicar cómo se desarrolla el llamado ritual de despedida donde se deja clara la importancia, que

⁶⁸ Entrevista individual 4



nuevamente el equipo de atención y demás personas que habitan la casa deben incorporar, de revalorizar la decisión de la mujer de salir del espacio y que fortalezcan las relaciones de ella, sus hijos e hijas ya desde una perspectiva externa.

Sin embargo y frente a la lógica de la puesta en marcha de la metodología abrió la posibilidad de reflexionar sobre los alcances del proceso dentro de la casa de acogida, que sumado al seguimiento del plan de vida en el paso anterior permita conocer desde las voces de las mujeres si las expectativas con las que ingresaron a la casa de acogida fueron tomando forma práctica o modificándose de acuerdo al objetivo central que tenían: romper el ciclo de violencia de la que fueron víctimas y fortalecer su autonomía.

Se incluyó por tanto en la investigación no únicamente hacer alusión al momento del egreso del espacio de acogida, sobre la lógica que tanto en la evaluación del plan de vida, así como en las intervenciones del equipo de atención se realiza un análisis de cómo se sienten una vez que han decidido salir de la casa.

"Yo siento que logre en la casa vivir una vida sin violencia, siento que mi hija aprendió a avisar todo y eso le va a ayudar a no vivir lo que yo viví".⁶⁹

Las mujeres han incorporado la necesidad de cuestionar su permanencia en la casa no desde la lógica de las razones que motivaron su ingreso, es la violencia y presiones para sostener la relación abusiva de poder con el agresor, más bien orientan su análisis a la necesidad de dar un siguiente paso, reconociendo sin lugar a dudas que si bien falta mucho por hacer ya requieren saber en la práctica si pueden vivir fuera del espacio de acogida; resulta interesante la reflexión debido

⁶⁹ Entrevista individual 5



a que si bien reconocen muchos vacíos a nivel de la estructura social de discriminación hacia las mujeres que se mantiene, reconocen que el espacio de la casa de acogida jamás puede mirarse como el fin de su proceso.

"Yo decidí salir de la casa porque sabía que podía sobrevivir por mí, sabía que ya podía hacer mi vida, que ya podía defenderme, podía decir ya si las cosas estaban bien hechas o mal hechas, sabía que ya no estaba con cargos de deudas y yo dije ya me voy a mi casa, el tiempo que estuve me ayudaron bastante".⁷⁰

Este elemento debe interpretarse en sí como el nivel de empoderamiento de las mujeres que han transitado el proceso metodológico planteado por la Casa María Amor, aquí se puede observar cuanto sienten que han avanzado en la deconstrucción del sistema de dependencia que opera en las relaciones violentas que las sometía y además reconfirma que lo que hicieron las mujeres cuando llegaron a la acogida era, realmente, la búsqueda de una salida, aunque el temor a enfrentarse fuera estaba presente en las mujeres la reflexión constante hacía alusión a la fortaleza que paulatinamente fueron logrando y la creencia que ellas si podían vivir solas.

Decidí salir de la casa a medias, a veces sentía que ya me estaban mandando de la casa, pero al mismo tiempo sabía que ya era mi tiempo de salir, tenía que salir y enfrentar mi vida. Yo salí un día lunes y me fui donde mi mami, ella es mi red de apoyo, salí con ella

⁷⁰ Entrevista individual 4



a hacer compras y me encontré con mi agresor frente a frente, yo tenía miedo pero me fui pasando de largo".⁷¹

El equipo de atención por su parte debe tener la precaución de acompañar de manera cuidadosa este momento sobre todo considerando que se convierte en un tiempo nuevamente de tensión para las mujeres y sus hijos e hijas; la proyección ahora está determinada hacia fuera del espacio de acogida que para las mujeres fue su lugar de seguridad.

"Cuando me fui de la casa llore un montón porque no sabía qué era lo que me esperaba, todo cambio causa miedo, incertidumbre".⁷²

En el miedo si pude trabajar. Cuando yo salí de la casa tenía miedo que el papá de mi hijo me vaya a encontrar y que me dirá; iba pensando en toda mi vida, al principio pensaba donde me escondo, pero después yo me di cuenta que yo no tuve la culpa, la culpa tenía el, donde me encuentre con qué cara me puede reclamar las cosas a mi o de mi hijo. Él no me puede nada reclamar.⁷³

Es claro además que las mujeres en este momento recorren de manera rápida lo que fue su vida antes del acogimiento, los recuerdos nuevamente toman fuerza con relación a las carencias, dificultades económicas, presiones y cuestionamientos constantes. Es notorio además el reconocimiento que salen de manera diferente a como sintieron que ingresaron a la casa de acogida,

⁷¹ Entrevista individual 5

⁷² Entrevista individual 1

⁷³ Entrevista individual 4



pero también reconocen que afuera, en su comunidad aún se mantienen los estereotipos y prejuicios que saben debe también enfrentar.

"Yo deje en la casa la inseguridad, parte de mis miedos, aunque aún si tengo algunos porque el proceso es largo y hay que seguirlo. Dejo ese amor malsano que tenía hacia mi persona el creerme que no valía nada, eso deje en la casa. Lo positivo es que conocí muy lindas personas aunque estuvieron tres o cuatro días ellas supieron que no están solas y me lleve muchas lecciones de vida".⁷⁴

⁷⁴ Entrevista individual 1



CAPITULO 3:

SOBREVIVIENTES DE LA VIOLENCIA, LA RECUPERACION DE LA AGENCIA

Luego del proceso transitado y haber experimentado formas diversas de relacionarse y en base al reconocimiento de lo alcanzado, este capítulo permite desde las voces de las mujeres reconocer la diferencias que marcó un antes y un después de la Casa María Amor; ubica sus vivencias en la cotidianidad su proceso de empoderamiento y autonomía, exigiendo también la necesidad de trasladar nuestro quehacer a la tarea de exigibilidad continua donde será preciso aportar a la transformación de la estructura patriarcal para que sea efectiva para todas las mujeres una vida libre de violencias.

1. Una mirada al proceso transitado: entre logros y frustraciones

Las mujeres afectadas por la violencia necesitan apoyo, requieren repensar sobre los significados de la relación establecida entre hombres y mujeres, desnaturalizar los procesos de discriminación latentes, empoderarse de sus derechos y fortalecerse, para ello el acompañamiento definido en la metodología de la casa María Amor "Un Camino para celebrar la vida" incorpora en el camino de su aplicación la importancia de acompañar a las mujeres para re construir la confianza en sus habilidades y capacidades, ello solo logrado cuando apostamos por escuchar, creer y brindar apoyo a las sobrevivientes de violencia basada en género.

Para Edda Quirós (2002) uno de los factores prevalentes cuando las mujeres salen de sus casas es haber podido *darse cuenta* que lo que la impulsó fue una acción de supervivencia quizá porque sintieron que el daño por la violencia, podría ser letal y por tanto necesitaban resguardarse y tener seguridad en otro lugar.



Con estos antecedentes las mujeres llegaron a la Casa de Acogida María Amor, como un mecanismo de escape frente al dolor que estaba atravesando o por los mecanismos de conexión interinstitucional previstos a nivel organizacional o gubernamental; llegaron y con ello buscaron una salida a la violencia vivida, decidieron quedarse ahí, en la Nina Huasi e iniciar procesos para disminuir los efectos de lo vivido.

Los significados del proceso transitado se observan en cómo cada una de las mujeres, quienes lograron alcanzar sus objetivos durante el acogimiento, ha cambiado su vida, se sienten diferentes a cuando llegaron a la casa, pero al mismo tiempo han desarrollado la conciencia de que el proceso no termina al salir del espacio de acogida, más bien inicia otra etapa, una en la cual con un mayor conocimiento se reafirma que la violencia contra las mujeres en el ámbito familiar no proviene de agresiones casuales entre iguales sino de ataques sistemáticos de parte de quienes ejercen más poder sobre otras personas en base al uso deliberado de la fuerza o acciones de coerción.

Las reflexiones del análisis que logran hacer las mujeres de su tiempo en la casa de Acogida son fundamentales para definir los ajustes necesarios a incorporar en la propuesta metodológica más aun cuando se debate en el Estado, con aporte de las organizaciones feministas y de la sociedad civil, la urgencia de garantizar atención oportuna, especializada e integral al amparo de la Ley Orgánica Integral para la Prevención y Erradicación de la Violencia de Género contra las Mujeres, el sistema de protección nacional a víctimas de violencia y sobre todo los datos alarmantes de femicidios en el Ecuador que alcanzan a determinar que cada 3 días en nuestro país las mujeres mueren por el hecho de ser mujeres.



El desafío fue por tanto acompañar los procesos de las mujeres y al mismo tiempo desarrollar la experticia requerida para evitar la revictimización, afianzar las redes y potencializar la capacidad de autonomía de las mujeres.

"Yo siempre pienso en la seguridad, siento que mi hija no va a vivir violencia, ella me dice: ¿verdad mami que los hombres no nos tienen que pegar? ¿Verdad mami que yo no soy una princesa?... porque a ellas les tienen que rescatar?... y yo no quiero eso, yo quiero rescatarme a mi solita!! Yo le digo si miya no necesitas a un hombre para ser feliz; creo que son las cosas que les enseñan las educadoras".⁷⁵

Las mujeres que transitaron el proceso metodológico diseñado por la Casa María Amor, lograron, en base a la investigación realizada, hacer un análisis inicial de lo que significó su tiempo en la casa; en primera instancia haciendo un recorrido por los imaginarios sociales impregnados de patriarcado y avalados por un sistema de creencias que sostenía que ellas, que nosotras las mujeres, no seríamos capaces siquiera de tomar las mínimas decisiones en nuestras vidas.

"Yo siempre esperaba que él tome mis decisiones, siempre esperaba que él me diga que hacer, ahora soy yo, siento que soy feliz, duermo tranquila, veo a mis hijos sonreír, le veo a mi hija tranquila. Ahora puedo visitar a mi familia ya no tengo que aislarme de ellos, me siento libre".⁷⁶

⁷⁵Entrevista individual 5

⁷⁶Entrevista individual 5



Claro está, sin embargo, que los logros aún no se definen como completos, obedecen más bien a los alcances que pueden las mujeres ubicar en el contexto económico, cultural y político donde se desarrollan, con privaciones aun evidentes en el tema de acceso a recursos y ejercicio efectivo de sus derechos; sin embargo aunque falta mucho por lograr a escala de cambios estructurales donde todas y todos seamos iguales, para las mujeres que salieron de la casa de acogida, lo logrado hasta hoy es significativamente importante.

El enfoque por tanto incluye las acciones de prevención, identificación, atención integral, promoción y difusión de la temática, así como el abordaje interdisciplinario e integral, asumiendo la violencia como un problema multidimensional.

"Alguna vez me encontró y me pidió verle a mi hijo, yo le dije yo no te niego en ver a mi hijo, pero si quiere primero tiene que devolverme todas mis cosas, yo se que el no va a poder devolverme las cosas, no va a poder traer las cosas, se entonces que no va a poder verle al hijo. Yo ya no tengo miedo a enfrentarle a él, ya no le tengo miedo, si él me viene a decir algo, ahora yo también tengo cosas que decirle".⁷⁷

Tiene que ver con el fortalecimiento de su ser, implica en ellas la recuperación de su voz y palabra; hace alusión al conocimiento desarrollado durante el acogimiento que aportó a la identificación de sus propias capacidades y la búsqueda personal de nuevas oportunidades.

⁷⁷Entrevista individual 4



"Para mí la casa me ha dejado una experiencia de ya no volver a vivir violencia, de ya no volver a caer en las mismas cosas, porque a veces se que es tan débil las cosas que volvemos a caer".⁷⁸

Las mujeres en la fase reflexiva sobre su proceso ponen especial valoración al proceso de re-aprendizaje diseñado en la casa de acogida, para ellas, antes de ingresar a la Nina Huasi, había un desconocimiento generalizado de los derechos de las mujeres y la violencia, no conocían mayoritariamente los servicios que ofertaría el estado frente a la problemática vivida y más aun, no conocían los niveles de la violencia en la vida de las mujeres, apoyadas hoy en la estadística; por ello asumieron por varios años el silencio como mecanismo de resistencia a la violencia experimentada y con ello la perpetuación de prácticas que las afectaba a ellas, pero también a sus hijos e hijas.

"Es algo grande que uno se va aprendiendo poco a poco, se va teniendo experiencia, sabiendo que cosa debo hacer y también que no debo hacer, que cosas están bien por mi misma y que cosas no están bien".⁷⁹

Por otro lado, uno de los aspectos que describen las mujeres durante sus relatos es la corporalidad de la violencia y como el poder simbólico está presente bajo el temor, el miedo y el juzgamiento; se hace necesaria la tarea de profundizar los elementos de la culpa en los hombros de las mujeres, de las cargas sobredimensionadas que además han mantenido la idea de que primero están los otros, llámese padre, esposo o hijo.

⁷⁸Entrevista individual 4

⁷⁹Entrevista individual 4



"Yo cambie en todo, yo antes bajaba la cabeza por todo, antes me decían cualquier cosa yo decía que tal vez yo si tenía la culpa que algo no hice bien...pero ahora sé que yo no tenía nada de culpa para que me pegue para que me insulte ni nada".⁸⁰

Ahora bien, otro elemento que resulta importante rescatar en el análisis es el proceso mediante el cual las mujeres identifican los cambios percibidos en ellas en torno al amor, mismo que ha sido construido socioculturalmente en base de lo erótico, pasional o romántico y que a través del lenguaje, de las bromas, de las preguntas que nos encajan en reducidas respuestas ha creado una imagen imprecisa y cargada de relaciones más bien de dependencia.

"Yo ahora que lo vi a él yo no siento ni pena ni desamor ni odio, yo lo que siento es que ahora puedo hacer valer mis derechos y los de mis hijas también. Hacerle saber a el que yo no soy una mujer ignorante. La ignorancia es desconocer las cosas y yo no sabía de las leyes; yo cambie mucho".⁸¹

Las mujeres, algunas de ellas, logran en el proceso reconocer como mecanismo de control y subordinación al amor romántico, en la base de lo que se nos "enseña" a ser hombres y mujeres, implica asumir unos determinados roles según el grupo e insiste en la necesidad de buscar a alguien que nos complemente para ser felices.

"Yo a veces pienso que no estuve enamorada, que lo que estuve era sometida, dominada del qué dirán, yo pensaba que él tenía la razón,

⁸⁰Entrevista individual 6

⁸¹Entrevista individual 1



que nadie me va a querer, me sentía extraña en un país que no era el mío, no sé, tal vez por eso yo estaba con él".⁸²

El amor romántico es patriarcal porque está construido bajo la lógica del pensamiento binario que divide la realidad en dos grupos opuestos: la noche vs el día, lo malo vs lo bueno, lo masculino vs lo femenino; educándonos bajo la idea de que hombres y mujeres somos diferentes e incompletos, que por tanto nos necesitamos para complementarnos.

2. El camino a la autonomía: implicaciones prácticas para vivir fuera de la Casa de Acogida

Luego de permanecer en la casa de acogida las mujeres han tomado la decisión de vivir fuera de la Nina Huasi, plantean mirar hacia el futuro de una manera independiente e intentan reorganizar sus vidas, sin embargo tanto de manera simbólica como practica se evidencia las carecías existentes en un sistema discriminatorio, clasista y patriarcal; estos elementos justamente son los que confluyen cuando las mujeres al salir de la casa no cuentan con elementos materiales para su sostenimiento y si bien la Fundación María Amor amplía las posibilidades de apoyo a las mujeres sobrevivientes de violencia, es muy cierto que nuevamente existe un riesgo para el grupo familiar que ya salió de la casa.

Las preocupaciones son concretas con relación, sobre todo con el grupo de investigación, a las limitaciones económicas de las mujeres para vivir de manera autónoma, sin dependencias emocionales y materiales, surge por tanto muchos inconvenientes que nuevamente pueden poner en riesgo sus procesos.

⁸²Entrevista individual 1



La metodología "Un camino para celebrar la vida" realiza un planeamiento de acompañamiento a las mujeres una vez que han salido de la casa de acogida y si bien no forma parte de la ruta planteada y analizada en el contexto de acogimiento, coincide con las principales preocupaciones de las mujeres en el proceso de experimentar su autonomía.

Lo que les falta a las mujeres, en lo material sobretodo, tiene que ver con 5 aspectos estratégicos que también experimenta la población en general en nuestro país y región, pero que implica mayor riesgo de vulnerabilidad al ser sobrevivientes de violencia de género en la familia y vivir en condiciones de pobreza.

La vivienda y sus implicaciones de costo, características, seguridad y acceso a enceres y transporte juega un papel clave para disminuir otras expresiones de violencia contra la mujer, sus hijo e hijas; presente de manera constante el sistema de discriminación relacionado a la jefatura femenina y el número de niños, niñas y adolescentes a su cargo, es una de las preocupaciones mayores de las mujeres, las orilla en ocasiones a establecer acuerdos con familiares cercanos que podrían convertirse otra vez en un mecanismo de control para que ella regrese con el agresor.

En una muy cercana relación al tema de vivienda se ubica la problemática de acceso a servicios como unidades educativas, centros de desarrollo integral, mercados, grupos de apoyo, centros de salud y recreacionales, así como los sistemas judiciales y administrativos de protección vigentes como las unidades especializados en violencia de género, las juntas cantonales de protección de derechos, la fiscalía del estado, etc. que evidencia además la brecha actual de los mecanismos de atención en el área urbana y rural.

"Yo siento que salí de la violencia. Hace un tiempo incluso estuve viviendo un tipo de violencia con mi hermana, pude ver que ella no



se conformaba con lo que yo hacía, por eso yo me fui a mi propia casa a vivir, yo no quise repetir con mi hermana la violencia".⁸³

Otro de los aspectos de alerta que debemos considerara para el abordaje de la violencia con mujeres sobrevivientes son los aspectos relacionados a los ingreso económicos; si bien las mujeres que transitaron el proceso de acompañamiento que posibilito que accedan al proceso de formación capacitación y emprendimientos de Mujeres con éxito y otras en cambio o a la par se incorporaron a otros empleos, a realidad de asumir de manera general la manutención de ella, sus hijos e hijas es primordial para el sostenimiento del proceso y al mismo tiempo un riesgo latente para la estabilidad alcanzada por el grupo familiar.

Las posibilidades de inserción o mejoramiento laboral, sumado a las distancias y transporte al lugar de trabajo, horarios y cuidado de niños y niñas hacen que la posibilidad de regresar con el agresor algunas veces sea el pensamiento recurrente.

"A veces si me siento angustiada cuando no hay lo suficiente (refiriéndose al dinero), pero yo pienso que lo que me pasa a mí a veces si es el fruto de lo que antes viví".⁸⁴

La estrategia por tanto puede conducirnos a establecer mecanismo de soporte de manera externa para las mujeres ya sea mediante el desarrollo de un sistema de seguridad o por lo menos la implementación de mecanismos de comunicación con la Fundación María Amor que puede constituirse en el punto de apoyo, que sin generar dependencias, sostenga mas integralmente los

⁸³Entrevista individual 4

⁸⁴Entrevista individual 4



momentos de crisis del grupo familiar, toda vez que reconocemos que las respuestas del Estado aún no han llegado.

Indiscutiblemente las consecuencias de la violencia se insertan en el cuerpo -entendiéndolo como un todo - de las mujeres que han sido privadas de expresión y al mismo tiempo condicionadas por los patrones socioculturales existentes. El análisis de los procesos por los que han transitado, para salir de la violencia, mediante descritos en la metodología de acompañamiento "Un camino para Celebrar la Vida" podría haber significado para ellas la posibilidad de reconocer que si bien el otro, el agresor, contaba con "la capacidad y la posibilidad de control y dominio sobre la vida (...), básicamente para lograr obediencia y lo de ella deriva". (Bonino, 1998), ahora, luego del proceso, ella, la sobreviviente de la violencia, podría desarrollar la capacidad y posibilidad de control sobre sí misma para aportar al desarrollo de las personas independiente de la relación hubiere establecido.

3. Nuevas alianzas y el desafío de creer que es posible otra forma de vivir

Los acuerdos de convivencia⁸⁵ dentro del espacio de acogida han aportado de manera significativa al desarrollo de empatía, respeto resolución de conflictos sin el uso de la violencia; los aspectos que incluye el documento, y que ha sido acoplándose de manera regular, a la cotidianidad de la casa, han sido contruidos desde la lógica de la seguridad, contención y sororidad, este último término, no incorporado conceptualmente en la metodología de acompañamiento pero sí, en el abordaje de la problemática, siendo así, ha estado presente en todos los momentos de la ruta de atención por la que transitaron las mujeres.

⁸⁵ Documento construido por el equipo técnico de la Casa María Amor que incluye recomendaciones para la convivencia dentro del espacio de acogida.



La relevancia de los acuerdos de convivencia, para el análisis de los procesos de las mujeres, radica en la generación de nuevas formas de relacionarse, en las alianzas y en las redes que se han ido construyendo desde el mismo momento del acogimiento y que, afortunadamente, se han ido consolidando una vez fuera de la Casa María Amor.

En la práctica las mujeres asumieron la solidaridad entre ellas, la sororidad, bajo la premisa que ellas en su conjunto, y nosotras mismas, vivimos las mismas situaciones de discriminación y violencias, algunas más perceptibles quizá que otras, pero que en lo concreto a marcado nuestra vida; esto supone por tanto la necesidad aliarse para combatir esa situación, que en palabras de Marcela Lagarde implica "transformar la identidad de género en vínculos y alianzas para ser, y asumir el *nosotras* para mejorar nuestra existencia"⁸⁶.

En lo concreto implico para las mujeres asumir el cuidado de las unas a las otras como el mecanismo clave para que las mujeres cuenten a través de su testimonio con alternativas para enfrentar la violencia y al mismo tiempo para quienes habitan la casa de acogida la posibilidad de sentirse en este espacio seguras y libres; asumieron por tanto la idea central de cuidar la Nina Huasi y lo que había ahí adentro.

Él quería saber dónde yo estaba, le dije que en un lugar lejano donde a mí me enseñaron a valorarme principalmente como mujer, el me pidió regresar me dijo que ya cambio, pero yo le dije que no, a mí me enseñaron muchas cosas, a mis hijos ahora les veo felices.

⁸⁶Ponencia de Marcela Lagarde y Los Ríos en el SEMINARIO INTERNACIONAL SOBRE LIDERAZGO Y DIRECCIÓN PARA MUJERES. "PODER Y EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES" Valencia (España) 2 y 3 abril de 2003.



Nunca le dije dónde estaba y nunca lo hare. Yo no voy a regresar con él, seguiré en mi proceso y en mi terapia".⁸⁷

"De las personas que piensan que una mujer debe seguir siempre con su marido yo les puedo decir ahora que no, muchas veces siguen diciendo que hay que perdonar...pero yo sé que ahora ellos no deciden por mí, soy yo, ni él, ni ella ni nadie ni la sociedad soy yo la que elijo con quien estar y con quien no estar y aceptar lo bueno que me pasa y lo malo desecharlo, es en eso en lo que yo me enfoco, (...) no hacer caso a lo que diga la sociedad".⁸⁸

Las mujeres luego del proceso transitado incorporan en su discurso el planteamiento feminista, entendido como la "más grande contribución colectiva de las mujeres a la historia, una historia en que procuramos que cada día más y más mujeres dejemos de ser-para-otros, cuerpos cosificados expropiados, que no seamos más huérfanas (...) para ser cada vez más seres para nosotras, mujeres de cuerpos apropiados y subjetividades libres, completas en nosotras mismas"⁸⁹, asumen por tanto el liderazgo de decir y proponer alternativas no únicamente en su contexto personal sino comunitario y social.

"Yo a mis compañeras que viven violencia les dijera que no son las únicas, yo ahora les cuento a mis compañeras de trabajo mi experiencia, les cuento que yo viví violencia y les hablo de la Casa

⁸⁷Entrevista individual 5

⁸⁸Entrevista individual 1

⁸⁹Ponencia de Marcela Lagarde y Los Ríos en el SEMINARIO INTERNACIONAL SOBRE LIDERAZGO Y DIRECCIÓN PARA MUJERES. "PODER Y EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES" Valencia (España) 2 y 3 abril de 2003.



María Amor. Me preguntan porque yo le deje a mi marido y les digo que en primer lugar me fui por mis hijos y por mí misma. No es tan rápido el proceso, pero es saber todo el daño que él me hizo, es conocer lo que vivimos, yo les cuento lo que viví y les motivo a venir a la casa".⁹⁰

4. La Deuda del estado en la reparación de derechos

En la mayoría de sociedades la práctica de la violencia contra las mujeres se encuentra naturalizada e invisibilizada, los esfuerzos del movimiento de mujeres por de construir el sistema de discriminación y subordinación entre hombres y mujeres ha estado presente y las luchas feministas han posibilitado avanzar en primera instancia al reconocimiento de la violencia como un problema de salud pública logrando incorporar su análisis en la agenda política.

Si bien el Estado ecuatoriano tiene a su haber la firma de convenios internacionales, a saber: La Convención para la Eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, en julio de 1980, ratificada en noviembre del 1981; La adhesión a la Convención Interamericana para Prevenir, sancionar y Erradicar la Violencia Contra la Mujer de Belém do Para (enero del 1995); y la subscripción de la Plataforma de acción de Beijing (1995), posibilitó en materia de derechos para las mujeres desde la creación de las Comisarias de la mujer en 1994 y la emisión de la Ley 103, hasta las reformas en el Código Orgánico Integral Penal COIP en el 2014 de los temas referentes a la violencia psicológica y femicidio, así como la apertura de las Unidades Especializadas de Violencia y la expedición en el 2018 de la Ley Organiza de prevención y erradicación de la violencia de género contra la mujer; no es menos cierto que las medidas

⁹⁰Entrevista individual 5



adoptadas han sido insuficientes, para prevenir, proteger y atender a las mujeres víctimas de violencias.

De la misma manera y en base al análisis de diez años ya de la Constitución de Montecristi (1998) dónde si bien se logró incorporar disposiciones fundamentales para promoción y fortalecimiento de la igualdad de género y de los derechos humanos de las mujeres, la voz de las organizaciones feministas, siguen recordando que falta mucho por hacer y que aún no se logra aterrizar en acciones concretas la reparación y restitución de derechos para las mujeres así como los principios de protección integral y no repetición determinados en el tratamiento de la problemática de violencias.

La vida real para las mujeres, a pesar de los planteamientos en la política pública ha significado que aun sientan que el Estado está ausente; la tolerancia social frente a la problemática de violencia y el nivel de impunidad sigue alarmando a las mujeres quienes, a pesar de haber avanzado en sus procesos de empoderamiento no visualizan respuestas y alternativas concretas que en la práctica les demuestren que se valida su derecho a una vida libre de violencias.

He aprendido a preparar a mis hijos, yo le digo por ejemplo a mi hija que cuando su padre le quiera llevar ella debe gritar, gritar y gritar tan fuerte porque cuando una hace eso la gente tal vez viene y le puede ayudar. Mi hija sabe todo eso".⁹¹

Cuando las mujeres salen de la casa de acogida y a pesar de los procesos iniciados para el fortalecimiento de su autoestima, participación, empoderamiento y autonomía⁹², así como el reconocimiento del ciclo de la violencia y su afección en su vida y relaciones, se encuentran

⁹¹Entrevista individual 5

⁹² Ejes transversales de la metodología de acompañamiento Un Camino para Celebrar la Vida



nuevamente en situaciones adversas por la poca o nula respuesta efectiva del estado para acceder de manera efectiva al ejercicio pleno de sus derechos, los suyos propios y los de sus hijos e hijas, que se traduce, para muchas de ellas en momentos críticos de lo que significa ser sobrevivientes de violencia en un Estado que aun las invisibiliza.

Estoy separada de él ya un año, a veces pienso en volver con él sobre todo cuando me faltan cosas como la comida o para darles a mis hijos, es tan difícil!!, pero luego me acuerdo de todo lo que viví y decido no volver con él, ya no otra vez".⁹³

"yo a veces me pongo triste, me falta tantas cosas y estoy llorando, mi hijo llega y me dice: ¿qué pasa mami? Yo le dije nada mijito, estoy pensando que voy a hacer mañana, él me dice "no me quieres contar para yo ayudarte a pensar?".⁹⁴

5. Sobrevivientes de violencia, la lucha por alcanzar sus sueños

Desde los aprendizajes, los aciertos y desafíos surgen en la vida de las mujeres las aspiraciones de alcanzar la libertad, de trasladar en metas lo que al llegar a la casa de acogida parecían, y aun siguen siendo sin la respuesta estatal, solo sueños; pero eso las alienta, creer que es posible otra vida para ellas, para sus hijos e hijas, es lo que las vuelve a fortalecer una y otra vez, a pesar de la incertidumbre que puede significar sobrevivir en una sociedad que pugna por mantener el orden establecido de dolor e injusticia.

⁹³Entrevista individual 6

⁹⁴Entrevista individual 4



"Yo de mi hijo espero que no siga enfermo y que estudie, para mí la esperanza es que estudie y sé que tendré un niño que sea educado, un niño que sepa respetar yo digo que si ahora no lo hace que puedo esperar cuando tenga once años, que puedo esperar de él. Yo ahora en las noches juego con el (hijo) le cuento cuentos, el es mi única esperanza para vivir".⁹⁵

El proceso transitado en la Casa María Amor, en quienes pudieron experimentar su metodología de atención puede haber implicado la reconstrucción de su proyecto de vida, aquel planteado quizá en la infancia pero que estuvo condicionado por la violencia que la detuvo; ahora una vez que miran el camino recorrido, vuelven a plantear otros objetivos, si bien aun con la incertidumbre derivada del sostenimiento del sistema patriarcal, pero con la confianza en ellas y sus propias capacidades.

"Mi sueño más grande es ver a mis hijos graduados, yo no pude hacerlo estudie tan solo hasta el tercer curso, aunque no pierdo las esperanzas, se que algún día yo también me graduaré".⁹⁶

"De aquí sigue mirar hacia adelante llegar a mis metas, ahorita estoy en el proceso de cumplir metas, no mirar hacia atrás (...) que no me afecte el qué dirán, desechar todo lo negativo de mi, tratar de ser mejor persona, ser solidaria".⁹⁷

⁹⁵ Entrevista individual 4

⁹⁶ Entrevista individual 5

⁹⁷ Entrevista individual 1



Existe también un reconocimiento de las tareas pendientes que fortalezcan sus procesos como sabemos no están terminados, trasladando también la reflexión a las practicas que, derivadas de la violencia experimentada, pueden poner en riesgo lo que han avanzado; los procesos de socialización que involucran a sus hijo e hijas están aun cargados del imaginario social de que solo con el uso deliberado de la fuerza de debe enseñar o educar, por tanto ahora lo que queda es cuestionar si las practicas internas y en el contexto más cercano de convivencia incorporan la lógica de establecer relaciones armoniosas, de respeto, corresponsabilidad y equidad.

Cuando hemos atravesado muchos círculos de violencia hay que trabajarlo profundamente porque a veces replicamos la violencia, a veces utilizamos las mismas palabras de las personas que nos lastimaron entonces eso debemos trabajar".⁹⁸

La perspectiva de género que planteo la metodología de acompañamiento de la Casa María Amor Un camino para celebrar la vida implicó en su puesta en marcha de una nueva posición política frente a la concepción del mundo, cuestionando el modelo patriarcal y comprendiendo que las relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres así como la incorporación de las otras variables de análisis como son las de clase, raza, etnia exigen un proceso de participación en la lucha del movimiento de mujeres donde las metas son las mismas, donde "aspiramos a construir sociedades justas de las que sentirnos orgullosas" (Varela, 2017, p. 204).

Yo he cambiado muchísimo desde mi carácter, la forma de ver las cosas. Yo creo que he podido remendar algunas cosas que he vivido, creo que yo cuando muera seguiré caminando por aquí, porque aquí

⁹⁸Entrevista individual 1



está mi vida. El día que a mí me dieron el premio de la Gobernación del Azuay (como socia fundadora de Mujeres con Éxito, que luego de haber pasado por un proceso integral en la casa de acogida María Amor, sus compañeras ven en ella un apoyo para fortalecer sus habilidades) yo pensé que no había hecho nada por mi vida, pero si lo he hecho y ha sido un largo camino".⁹⁹

Aspiramos a erradicar la violencia de género, la discriminación, la insuficiente participación de las mujeres en la toma de decisiones, aspiramos a un reparto equitativo de tiempos entre hombres y mujeres, compartir los espacios públicos y privados; compartir recursos y empleos y acabar con las brechas salariales, romper los techos y muros de cristal...(Varela, 2017, p. 204)

⁹⁹Entrevista individual 3



CONCLUSIONES

La violencia basada en género, que está determinada por el desequilibrio de poder entre hombres y mujeres, requiere un análisis y mirada multidimensional que posibilite respuestas reales para quienes deciden romper el ciclo de la violencia y huyen de sus hogares.

La generación de propuestas de atención y acompañamiento se ha debido de manera significativa a los procesos del movimiento de mujeres, quienes han liderado las luchas históricas para reivindicar los derechos para las mujeres afianzando la necesidad de contar con políticas públicas que responda a la problemática de la violencia en su conjunto.

Para la atención de la problemática de violencia la Casa de Acogida María Amor plantea la metodología de acompañamiento "Un camino para Celebrar la Vida" la misma que se constituye en una opción para las mujeres que deciden romper el ciclo de violencia y reiniciar su vida.

La propuesta metodológica desarrollada reconoce como fundamental el concepto de que la violencia nos afecta a todas, siendo éste reconocimiento lo que permite al equipo de atención asumir una posición de horizontalidad e igualdad dentro de la casa de acogida lo que contribuye a brindar un más cercano apoyo y soporte a las víctimas.

Las mujeres que ingresan a la Casa no precisamente transitan los cuatro pasos planteados en la propuesta metodológica, sin embargo, quienes deciden hacerlo observan cambios referentes a sus concepciones sobre la violencia, el amor, las desigualdades económicas y sociales, las relaciones interpersonales y el ejercicio de sus derechos.

El respeto y validación, por parte de quienes brindan atención y acompañamiento, de la capacidad que tienen las mujeres para tomar sus decisiones, acoplándose a los tiempos, objetivos y posibilidades de las propias mujeres para definir sus objetivos, ha dado como resultado que en



ellas se disminuyan la percepción de dependencia económica y emocional con sus parejas, determinando este aspecto como clave en la ruptura del ciclo de violencia experimento.

El proceso transitado por las mujeres a significado para ellas, luego de haber dejado la casa y de haber vivido tiempo fuera de ella, el descubrimiento en la cotidianidad y en las reflexiones propias realizadas, las diferencias notorias entre lo que ellas, sus hijos e hijas vivían en los ambientes violentos y la posibilidad de reorganizar sus vidas en base al respeto y libertad para la toma de sus decisiones.

Las mujeres que transitan el proceso metodológico dentro de la Casa de Acogida describen las dificultades para lograr los objetivos previstos, sin embargo ello no responde a elementos personales o motivacionales de las mujeres, sino a las dificultades sociales existentes y vinculantes con la violencia vivida, esto es la pobreza, la falta de acceso a educación, la falta de acceso a formación y capacitación así como los no efectivos procesos de prevención y actuación inmediata en casos de violencia.

Las mujeres, una vez dejada la Casa de acogida reconocen que el proceso para salir de la violencia no únicamente guarda relación con el agresor que motivo su ingreso al espacio, sino que abarca las diversas posibilidades de establecer relaciones desiguales que pueden incorporar las mismas prácticas de discriminación y violencias, reconocen que el proceso continúa.

Las mujeres luego de transitado el proceso metodológico desarrollan mecanismos de apoyo, contención y acompañamiento a otras mujeres, desarrollan redes que posibilitan que otras personas conozcan la propuesta de atención y la Casa de convirtiéndose en un mecanismo de prevención cercano y efectivo.

Existe un vacío evidente en la actuación e incorporación del enfoque de género en las respuestas que el Estado debería brindar a las sobrevivientes de violencia, sobre todo en lo



relacionado a los procesos de acceso a recursos económicos, materiales y de cuidado que son fundamentales para las mujeres que han decidido salir de los ambientes de violencia.

El acompañamiento, seguimiento a mujeres en situación de violencia requiere de la experticia suficiente en la temática para su abordaje, pero insta también a generar procesos de exigibilidad e incidencia política en la cual las mujeres que transitaron el proceso se suman como actoras claves.

El proceso de empoderamiento, autonomía y libertad de las mujeres para salir de la violencia requiere de efectivos cambios estructurales que brinden las condiciones necesarias para el ejercicio efectivo de sus derechos de las mujeres por tanto se evidencia la necesidad de que el Estado asuma con absoluta responsabilidad su responsabilidad en la restitución de derechos de las mujeres a vivir dignamente y en libertad.



Bibliografía

- Bartra, E. (2012). Acerca de la investigación y la metodología feminista. In F. F. Blazquez Graf Norma, *Investigación Feminista*. Mexico.
- Bonino, L. (1998). *Micromachismos: La violencia invisible en la pareja*.
- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- CEPAL. (1996). VIOLENCIA DE GÉNERO: UN PROBLEMA DE DERECHOS. CEPAL .
- Delgado, G. (2012). Conocerte en la acción y el intercambio. In N. Blazquez, *Investigación Feminista* (p. 206).
- Guerra, G. (2011). *Modelo de Atención en Casas de Acogida para Mujeres que viven Violencia*. Quito.
- Guerra, G. (2012). *Modelo de Atención en Casas de Acogida para Mujeres que viven Violencia*. Quito: graphus.
- Harding, S. (1998). *Existe un método feminista*.
- Izquierdo, M. (1998). El malestar en la desigualdad. *Papers: Revista de sociología* , 17, 18.
- Liliana Suarez, Aida Hernandez. (2008). Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial. *Descolonizando el Feminismo* , 5.
- M. Villavicencio, M. B. (2007). Un camino para celebrar la vida. *Metodología de acompañamiento de la Casa María Amor* . Cuenca, Ecuador.
- Penalva, C. (2015). *La investigación Cualitativa: técnicas de investigación y análisis con Atlas.ti*. Cuenca: Pydlos.
- Salgado Castañeda, M. (2006). La antropología feminista hoy: algunos énfasis claves. *Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* , 197.
- Sen, A. (1998). *Desarrollo y Libertad*.
- Varela, N. (2017). *Cansadas*. Barcelona: B, S.A.